Enrique F. Gutiérrez-Roig y Luis de los Ríos

EL CONVENIO DE VERGARA

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

Copyright, by E. F. Gutiérrez-Roig y L. de los Ríos, 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1923

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/elconveniodeverg00guti_0

EL CONVENIO DE VERGARA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

2

El convenio de Vergara

Juguete cómico

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

Enrique F. Gutiérrez-Roig y Luis de los Ríos

Estrenado con éxito enorme
en el TEATRO CERVANTES, de Madrid,
el día 22 de Diciembre de 1922.

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA BARONESA DE SANTA TECLA...	A. Sánchez Ariño.
ETHEL RYE...	M. Muñoz Sampedro.
MATILDE AMOROS...	Pascuala Mesa.
FIFI AMOROS...	Patrocinio Marcén.
FLORITA...	Paquita Mas.
PAULA...	Pilar Casteig.
ULPIANO AMOROS...	Juan Espantaleón.
CESAR MACHIMBARRENA... ...	Antonio Riquelme.
ANGEL CALVETE...	Manuel Domínguez.
EL MARQUES DE LA PLATA...	Pascual G. Rodrigo.
NICK FERGUSON...	Arturo Marín.
CARLOS DE PIMENTEL...	José F. Pidal.
UN AFICIONADO AL CANTO...	Julio Estevarena.
UN CRIADO...	E. de Echevarría.

La acción de la obra en Madrid. Epoca actual.

Derecha e izquierda las del artista.

ACTO PRIMERO

Un salón elegante. En el centro del foro, gran puerta. A la derecha, primer término, puerta de acceso al interior de la casa, y en segundo término, la puerta del comedor. A la izquierda, balcón. Cortinajes lujosos. Muebles de buen gusto. Mesa en la izquierda, butacas y sillas. En la derecha, una mesita con servicio de café y una caja de cigarros.

ESCENA PRIMERA

PAULA. Luego MATILDE y FIFI.

(Al levantarse el telón, Paula está preparando la mesita donde se ha de tomar el café.)

Paula ¡Qué trajín! El día que los señores tienen convidados, el trabajo es insufrible. ¡Paciencia! Esperemos que esto lo resuelva el Sindicato «La doncella precavida», al cual estoy afiliada. *(Se dirige a la puerta del comedor en el momento que salen de él Matilde y Fifí.)*

Matilde *(Desde el umbral, a los que están dentro.)* Sigan ustedes discutiendo hasta que se les caiga la campanilla. Nosotras no queremos molestarles. *(A la doncella.)* ¿Está todo dispuesto, Paula?

Paula En este momento iba a decírselo a la señora.

Matilde Cuide usted de que el café esté cargadito. Lo tomaremos aquí mismo.

Paula Está bien, señora. *(Vase primera derecha.)*

Matilde Ayúdame a preparar las tazas, Fifí.

Fifí Sí, mamá.

(Cogen el servicio de café y van preparando las tazas sobre un veladorcito.)

Matilde Y deprisita... tengo miedo de que los amigos de tu padre acaben tirándose de los pelos.

Fifí Lo que es el señor Calvete está libre de ese peligro, no tiene ni uno.

Matilde Es el más rabioso de todos; es un verdadero manojo de nervios el señor Calvete.

Fifí El señor Machimbarrena es más amable, y además es muy simpático... Yo le encuentro hasta guapo.

Matilde ¿Guapo dices? ¿Te gusta a ti ese hombre?

Fifí No, mamá. Ya sabes tú que mi elección está hecha. Y sé que a ti no te desagrada.

Matilde Es verdad, si te refieres a ese joven arquitecto, Carlos de Pimentel, con el cual has bailado una docena de veces en el Palace el paso del camello.

Fifí ¡Ay, mamá, qué bien hace el paso!

Matilde Y el camello; hay que hacerle justicia.

Fifí ¡Mamá!...

Matilde No lo digo por ofenderle, precisamente es un muchacho sencillo, cortés, afable y parece muy tierno ese pollo. Lo único que le encuentro es corto de genio y muy apocado, muy vergonzoso.

Fifí Yo también creo que es demasiado tímido... pero ya cambiará. Siempre está bajo el temor y la vergüenza de que es un título arruinado, pero en cambio es muy trabajador.

Matilde A mí me gustaría que le conociese tu padre... Dame el azucarero.

Fifí Tómale. *(Se lo da.)* Pero como papá no quiere venir nunca con nosotras al Palace, ni acompañarnos a ninguna parte...

Matilde Qué le vamos a hacer, si a él le molestan esas cosas. Y menos mal que no le disgusta que vayamos nosotras.

Fifí Si no fuera por ti, mamaíta, yo no me casaría nunca.

Matilde Tranquilízate. Ese arquitecto hará tu nido. Le he dicho que venga a hablar con tu padre.

Fifí ¿Y vendrá? ¡Es tan pusilánime!

Matilde Vendrá, de seguro. Yo le dije que escribiera a tu padre dos letras anunciándole su visita y diciéndole de paso el objeto y finalidad de ella.

Fifí Con tal de que en el último momento no re-

troceda... *(Viendo entrar a Carlos por el foro ahoga un grito.)* ¡Ah!

Matilde ¿Qué te pasa?

Fifí ¡Es él!

ESCENA II

MATILDE, FIFI, CARLOS y luego AMOROS.

Carlos *(Muy tímido.)* Señoras... Tengo el honor de...

Matilde Pase usted.

Carlos *(Dando algunos pasos.)* Mil perdones... Puede que les moleste a ustedes...

Matilde Nada de eso.

Carlos *(Avanzando un poco más.)* Apenas me atrevo...

Matilde Atrévase usted... Aquí no nos comemos a nadie. ¿Viene usted para hablar con mi esposo?

Carlos Sí, sí; precisamente a eso vengo...

Fifí ¿Le ha escrito usted?

Carlos Sí; me he tomado esa libertad... ayer le escribí.

Fifí ¡Gracias a Dios!

Carlos Y por eso... vengo hoy. Para saber la respuesta.

Matilde En mal momento viene usted.

Carlos ¡Caray, nunca tengo suerte!

Matilde *(Señalando al comedor.)* Don Ulpiano Amorós, mi esposo, todavía está en la mesa, con dos amigos suyos de la infancia, a los cuales ha invitado a comer.

Carlos *(Dando unos pasos hacia atrás.)* ¿Entonces soy indiscreto?...

Matilde Eso no...

Fifí De todos modos, puede usted arriesgarse a decirle algo.

Carlos ¿Usted cree?... ¡Tengo tanto miedo de molestar!

Amorós *(Apareciendo en la puerta del comedor.)* Esperad... Voy a ver si está el café preparado.

Matilde Aquí llega mi marido.

Carlos ¡Tiemblo como una gelatina! ¡Pero qué corto soy!

Amorós *(Asombrado.)* ¡Un joven aquí! ¿Quién es este joven?

Fifí *(Vivamente.)* Don Carlos de Pimentel.

Amorós ¿Pimentel? ¡Oh! ¿Has dicho Pimentel? En qué ocasión viene este caballero...

Carlos *(Aturullado.)* Perdón... mil perdones. Ya sé que soy indiscreto... *(Yendo hacia atrás.)* Lo sé... y me retiro.

Fifí Pero...

Carlos *(En el fondo.)* Nada, que tomo el retiro. Ruego a ustedes que no me detengan. *(Saludando.)* Yo volveré. *(Vase muy deprisa. Fifí va al foro.)*

ESCENA III

MATILDE, FIFI y AMOROS. Luego PAULA.

Amorós *(Sorprendido.)* ¿Pero por qué se va volando ese pollo?

Matilde Por falta de decisión. Es ese muchacho arquitecto, del cual ya hemos hablado... Probablemente debe haberte escrito una carta...

Amorós Efectivamente, aquí la tengo, en el bolsillo. *(Buscándola.)* ¿Dónde diablos la he metido? No la encuentro. *(Buscándola entre varios papeles, deja caer al suelo una tarjeta.)* Estará en el despacho.

Matilde *(Que ha recogido la tarjeta.)* ¿Qué es esto? *(Leyendo.)* «La baronesa de Santa Tecla.»

Amorós ¡Replátano! *(Coge violentamente la tarjeta.)*

Matilde ¿Quién es esta señora cuya tarjeta lleva usted encima? *(Sospechando coge a Ulpiano y llevándole lejos de su hija.)*

Amorós ¿Pero vas a resultarme ahora celosa?

Matilde *(Agria.)* Me parece que hay motivos. ¡Responde!

Amorós ¿Celosa tú, Matilde?

Matilde *(Muy agria.)* Celosa yo. Explícame...

Amorós No grites... Estás equivocada. Si te hubieses tomado la molestia de leer hasta el final. *(Enseñándole la tarjeta.)* Toma y lee. *(Lee él.)* «La baronesa de Santa Tecla. Profesora de piano.»

Matilde *(Leyendo.)* Es verdad... «Profesora de piano. Trajineros, 40 bis.»

Amorós Es una excelente profesora. En veinte lecciones, todos Padereuskis.

Matilde ¿Y cómo siendo baronesa da lecciones de piano?

Amorós ¡Ah! ¡Cosas de la vida! Esta mujer, joven aún, ha sufrido mucho, según me ha dicho Topete, el juez de primera instancia, porque yo no la conozco personalmente.

Matilde ¡Pobre mujer! ¡Verse obligada a enseñar el piano teniendo un título!...

Amorós Dos títulos: el de profesora y el nobiliario. Topete me ha suplicado que la recomiende a mis amigos por si surgiese algún discípulo.

Matilde Pues a propósito. La profesora de piano de Fifí es una señora que no viene con puntualidad, y ya he querido despedirla en dos ocasiones; tú lo sabes.

Amorós Sí; pero tiene una ejecución tan limpia y les da un valor a las corcheas y a las semifusas, que vamos, es una pianista de tres bemoles.

Matilde Formalidad, Ulpiano. Lo esencial es que no viene cuando le toca, y como se trata de hacer una buena obra, hablaremos con esa señora baronesa, y además, siempre da postín una profesora de ese tono.

Amorós De ese semitono, querrás decir, y voy a desafinar; pero esa señora no dará lección a la niña.

Matilde ¿Cómo que no? ¿Es así como la recomiendas?

Amorós Yo se la recomiendo a los demás... Porque para nosotros lleva muy caro... Cinco pesetas por lección.

Matilde Es carísimo.

Amorós ¿Lo ves cómo no dará lección a la niña?

Paula *(Por la primera derecha.)* El café, señora.

Matilde Ponlo en el velador.

(Paula deja la cafetera y se va.)

Amorós *(Dirigiéndose al comedor.)* Estoy sudando tinta china... ¡Vaya un momentito el que he pasado!

Matilde *(A Fifí, guardando la tarjeta.)* Iré a casa de esa señora y le ofreceré medio duro por lección, y si no acepta, llegaré a un ajuste mensual, aunque yo tenga que poner dinero quitándolo de otra cosa. La baronesa será tu profesora.

Amorós *(Que ha abierto la puerta del comedor.)* Machimbarrena, Calvete; venid a tomar aquí el café.

ESCENA IV

DICHOS, MACHIMBARRENA y CALVETE.

Calvete *(Muy animado, a Machim.)* Te equivocas. ¡Repito que te equivocas!

Machim. ¡Eres un galápago! ¡Tú no sabes lo que te dices!...

Calvete *(Colérico.)* ¡Machimbarrena!...

Machim. *(Lo mismo.)* ¿Qué?... ¿Qué pasa, señor Calvete?

Amoros *(Interponiéndose.)* Vamos... vamos... ¿Todavía estáis disputando? *(Se sienta junto al velador para tomar su café, que sirven a los tres Matilde y Fifí.)*

Calvete La cuestión del matrimonio es una cuestión muy delicada.

Machim. Pues yo entreveo la felicidad casándome con mi joven y preciosa americana.

Calvete Te va a estar ancha esa americana.

Amorós Ya se la habrá buscado él a la medida.

Matilde ¿Conque se trata de una americana, eh?

Machim. Sí, señora. Nuestras relaciones comenzaron impensadamente. Yo viajaba por el Nuevo Mundo para colocar mis trompetillas acústicas, que son el último grito para los sordos, y debo confesar que las ventas no me eran propicias; yo andaba triste, porque me divierto mucho en las ventas, y no haciéndolas me invade el pesimismo. Pero cierto día, un industrial de Filadelfia me tomó en firme una partida considerable de mi artículo. Se llamaba este genial negociante Clifton Rye. A la primera visita fuí su amigo; a la segunda visita le coloqué las trompetillas, y a la tercera visita fuí su yerno... en perspectiva.

Calvete *(Alzando los hombros.)* Sí que van ligeros en América.

Amorós Allí abajo todo se hace al vapor.

Matilde *(A Machim.)* ¿Pero y su futura? Nada nos dice usted de ella.

Machim. Miss Ethel Rye es encantadora. Un charming de mujer, como allí dicen. Bonita, inteligente, *(Soñador.)* seductora, un merenguito de rica.

Amorós No estás tú mal merengue. *(Se levanta, coge la caja de cigarros y va a ofrecer a Calvete,*

mientras Machimbarrena continúa hablando.)

Machim. Miss Ethel me cantaba canciones americanas de un sabor y un perfume... que me envenenaron el alma de amor. Yo a la muchacha no le parecí mal del todo, y como soy el hombre de las decisiones rápidas, me declaré a su padre.

Amorós Hombre...

Machim. Quiero decir que expuse al padre mis intenciones, y el padre me respondió: Choque usted. Chocamos y fuí admitido como novio; mejor dicho, como prometido, con gran desesperación de un primo de la muchacha, llamado Nick Férguson, que esperaba obtener la mano de miss Ethel.

(Amorós ha dejado la caja de cigarros sobre una mesa; enciende uno que ha tomado.)

Calvete *(Burlón.)* ¡Muy bien... ya cayó un primo! Estaba esperando yo la presencia de ese primo.

Machim. *(Enfadado.)* Pero hombre; ¿se puede impedir que mi futura tenga parientes?... ¡Creo que no! *(Pone su taza en el velador.)* Y ahora espero que de un día a otro lleguen a Madrid Ethel y su padre, y en cuanto estén aquí se efectuará el matrimonio; así lo acordamos en Filadelfia.

Amorós Tu contrato de boda está hecho de mi puño y letra.

Machim. Gracias, Amorós... Ya lo sé. Mi ideal será tener muchos chicos.

Amorós ¡Ejem! *(Tosiendo.)* ¡Machimbarrena, que hay señoras! *(Señala a Fifí.)*

Machim. ¡Ah, sí! Perdón. Mi ideal será llenar el mundo de trompetillas.

Calvete ¡Oh, la fortuna! Yo llegaré a ella antes que tú.

Machim. ¿Con tus famosos depósitos de guano?

Calvete *(Levantándose.)* Justamente, con mis famosos depósitos de guano, depósitos de una riqueza incomparable, situados en la Granadina del Norte, que está en América del Sur. Ya he solicitado la concesión.

Matilde ¿Y espera usted obtenerla?

Calvete La veo segura. Todo depende del cónsul de la Granadina en Madrid, y tengo para ese señor una poderosa carta de recomendación, la cual no puede desatender. Por eso fío llevar a puerto el negocio y tener millones dentro de nada.

Matilde Que así sea, señor Calvete... Y ahora, con permiso de ustedes, nos retiramos, porque Fifí y yo tenemos que salir para hacer unas compras. Conque... abur... y fumen ustedes tranquilos.

Machim. / **Calvete** A los pies de ustedes.

(Matilde y Fifí se van primera derecha.)

ESCENA V

AMORÓS, MACHIMBARRENA y CALVETE.

Amorós Al fin se fueron. ¿Vamos a tomar una copita de licor? ¿Queréis Kirsch?

Machim. *(Presentando una copita.)* Venga Kirsch.

Calvete *(Mirando las botellas.)* Yo prefiero una copa de ron.

Machim. A éste nunca le verás hacer lo que los demás.

Calvete A mí no me gusta el Kirsch. *(Irritado.)* Y no tendrás la pretensión de obligarme a beberlo.

Amorós Pero no te enfades al decirlo, Calvete.

Calvete ¿No estás viendo que Machimbarrena no hace más que ponerme puyas?

Amorós Vosotros os habéis olvidado de que somos desde hace veinte años los mejores amigos y camaradas del mundo.

Machim. ¿Cómo olvidarlo? Y hoy más amigos que nunca.

Calvete *(Con ímpetu.)* Amigos en la vida y en la muerte.

Amorós Así me gusta. Y confesad que emociona esto de reunirse una vez cada año en una comida fraternal.

Machim. Y que desde hace cuatro lustros, ni una sola vez se ha quebrantado esa costumbre.

Calvete Cada año en casa de uno de los tres.

Amorós Este año le ha tocado a mi casa el honor de tenernos bajo el mismo techo.

Machim. Y alrededor de la misma mesa.

Amorós Esto nos recuerda nuestra juventud...

Machim. Pasada en el Seminario de Vergara.

Calvete Aún me veo sobre los bancos del colegio...

Amorós ¡Tiempos felices! ¡Con qué placer se recuerdan!

Machim. Como vosotros erais mayores que yo, me de-

fendíais, y como yo era más listo que vosotros...

Amorós
Calvete } ¡Qué presuntuoso!

Machim. Os resolvía los problemas de matemáticas.

Amorós Eso es verdad. Yo nunca supe resolver las ecuaciones de grado... ni por fuerza.

Calvete Tú nos salvaste de muchos castigos.

Amorós ¿Y por qué? Porque teníamos los unos por los otros la fidelidad de un terranova, pongo por perro. Nosotros prometimos y juramos ayudarnos.

Machim. Hicimos algo más que jurarlo.

Calvete Nosotros redactamos y firmamos.

Machim. Siendo estudiantes en Vergara, un convenio.

Amorós Al que llamamos «El convenio de Vergara». *(Los tres se levantan.)* Señores y queridos amigos. Ha llegado el momento de celebrar nuestra pequeña ceremonia anual. *(Sacando un papel del bolsillo.)* Aquí está el convenio.

Machim. Aquí está mi copia. *(Saca otro papel del bolsillo.)*

Calvete *(Idem.)* Y aquí la mía.

Amorós Leamos, releamos, mejor dicho, este precioso documento. Escuchadme. *(Leyendo.)* «Convenio íntimo y secreto para uso de los que firman, y que lo hacen siendo estudiantes, pero dándole carácter vitalicio por renovación anual. Artículo primero. Los firmantes, jóvenes todavía, pero diquelando las dificultades y tormentas de la vida, se comprometen formalmente, firmemente, ineludiblemente, a auxiliarse en toda ocasión, lugar y vicisitud.

Machim. Ahora yo. *(Leyendo.)* «Artículo segundo. Con este magno propósito juran sobre la cabeza del profesor de Matemáticas...»

Amorós Que era nuestra pesadilla...

Machim. No interrumpas... «Tenderse mutuamente un cable.»

Calvete Ahora yo... *(Leyendo.)* «Artículo tercero. En el artículo cuarto, que sigue, se explicará lo que los firmantes entienden por tenderse mutuamente un cable.» Yo soy el autor de este artículo tercero.

Machim. Cuya necesidad no era muy clara... pero adelante.

Amorós Se hizo por complacer a Calvete, que aquel día nos supo, en clase, despejar la incógnita.

«Artículo cuarto. Tenderse mutuamente un cable significa que si uno de los abajo firmantes se encuentra en una situación crítica o peligrosa, le bastará llamar o acudir a uno cualquiera de los otros firmantes de este convenio, para que ellos le saquen del compromiso o conflicto en que se halle, y esto lo harán a la primera llamada de auxilio y sin protestas de ninguna clase.»

Machim. «Hecho por triplicado en Vergara el día 6.»

Calvete «De 6...»

Amorós «De 1896.» Y nuestras firmas.

Los tres *(Besando el papel.)* Bendito sea este convenio. *(Guardan los tres el papel.)*

Machim. ¡Cuántos beneficios debemos a estos artículos! ¡Para nosotros han sido artículos de primera necesidad!

Calvete ¡De cuántos líos y catástrofes nos han salvado!

Amorós Para enumerarlas se necesitarían las mil y pico de noches. Pues bien, ya que estos artículos son los artículos de la fe para nosotros, os propongo que renovemos con un juramento solemne y por un nuevo espacio de trescientos sesenta y cinco días, el compromiso de permanecer fieles a nuestro convenio de Vergara.

Calvete Yo estoy dispuesto a ello.

Machim Y yo; no faltaba más. *(Llena otra vez las copas.)*

Amorós ¡Pues a renovar! ¡A jurar! Las tres manos juntas y las tres voces al mismo tiempo. *(Juntan las manos.)*

Los tres ¡¡Lo juramos!!

Machim. ¡Y que sigan nuestros triunfos!

Amorós Ahí va una copa, dos copas, tres copas. ¡Todo triunfos! *(Beben.)*

ESCENA VI

DICHOS y MATILDE. Luego FIFI.

Matilde *(Saliendo por la primera derecha con traje de calle y el sombrero puesto. Sale ocultando detrás de ella un objeto.)* Ulpiano, voy a salir con Fifí.

Amorós *(Dejando su copa en el velador y yendo hacia la izquierda.)* Me parece muy bien.

Matilde *(Acercándose a él con el ceño fruncido.)* Pero antes quiero decirte dos palabritas.

Amorós *(Inquieto.)* ¿Qué quieres, bomboncito mío? Tu entrecejo describe un arco inquietante.

Matilde Es posible... Necesito que me des una explicación.

Amorós Cuidado, que están ahí mis amigos.

Matilde No estarán de más esos señores. *(Enseñando la mano que tenía oculta y blandiendo en ella un chaleco.)* ¿No es éste el chaleco que te pusiste ayer?

Amorós ¿Ayer, jueves?... Sí.

Matilde *(Irónica.)* ¿Para ir a presidir un consejo de familia?

Amorós De una menor de edad... Exactamente.

Matilde ¡Exactamente! *(Metiéndole el chaleco en la nariz.)* Huele, Ulpiano.

Amorós *(Aparte.)* ¡Dios mío! ¡El perfume de la baronesa! *(A su mujer.)* No huelo nada.

Matilde *(Poniendo el chaleco en la nariz de Machim.)* Haga usted el favor, Machimbarrena. ¿A qué huele esto?

Machim. *(Mirando a Amorós, que le hace señas.)* ¿Que a qué huele?

Matilde Sí...

Machim. *(Comprendiendo los gestos de Amorós.)* Yo no huelo a nada; estoy constipado.

Matilde *(A Calvete, haciendo lo mismo.)* ¿Y usted?

Calvete ¿Yo? A nada. Esto no huele a nada, salvo error de mis fosas nasales.

Matilde *(Siempre en la misma postura y espaciando las sílabas.)* Pues huele a opo-po-nax, a opo-po-nax, Ulpiano, y ni Fifí ni yo gastamos ese perfume.

Amorós ¿A opopo...? ¡Ah, ya sé! Ya me acuerdo. En el consejo de familia, el tutor me abrazó varias veces.

Matilde ¿Y qué?

Amorós Que el tutor es perfumista. La especialidad de su fábrica es el opoponax, y se empapa de su perfume desde los pies a la cabeza, para que le sirva de reclamo... Ahí tienes la explicación de ese olor, explicación de una sencillez...

Machim. *(Vivamente.)* Abrumadora.

Calvete *(Apoyando.)* Esa es la palabra justa.

Matilde *(Abatida.)* Tienen ustedes razón. No sé por qué se me ocurren a mí tan malas ideas. *(A Amorós.)* No te has enfadado conmigo, ¿verdad, Ulpinín?

Amorós *(Con generosidad.)* Yo .. ¿Por qué, blanca paloma?

Matilde Abrázame entonces.

Amorós Con mucho gusto. *(Se abrazan.)*

Machim. Vaya un grupo de porcelana de Sajonia.

Fifí *(Saliendo.)* ¿Nos vamos, mamá? *(Se dirige a la puerta del fondo.)*

Matilde Vamos, hija. *(A los amigos.)* Les confío a ustedes mi esposo. *(A Amorós.)* Volveremos pronto. Vamos, Fifí. *(Salen juntas. Ulpiano las acompaña hasta el foro y da media vuelta en cuanto desaparecen.)*

ESCENA VII

AMOROS, MACHIMBARRENA y CALVETE.

Amorós ¡Uf!... ¡Maldito chaleco! Mi mujer ya olía el lío. *(Tirándole contra una silla. Con satisfacción.)* No diréis que me he defendido mal y no he sabido sortear el asunto.

Machim. ¿Pero no es verdad la historia del perfumista?

Calvete ¡Nunca, hombre! Habrá sido para despistar a su mujer.

Amorós Naturalmente.

Machim. ¿Luego hay combinotipia? *(Los dos se acercan a Ulpiano.)*

Amorós Claro... y os la voy a contar. Yo tengo un vicio oculto... la música, el piano; a mí las teclas me vuelven loco. Pues bien, hace unos dos meses, al pasar por la Cibeles, me dieron un prospecto que decía, sobre poco más o menos: «El piano al alcance de todos. Se toca y no se cree por toda clase de métodos. Lecciones a dos, cuatro, seis y ocho manos. En veinte lecciones se enseña todo. Precios moderatos; desde un duro por lección. Especialidad en caprichos y fantasías. Aires de todos los países. A domicilio se va con acompañamiento. La baronesa de Santa Tecla. Profesora superior.» Y las señas. Como veis, era un programita tentador.

Calvete ¿Y qué más?

Amorós Pues que fuí a ver a la profesora y... ¡ah, amigos míos... qué delirio!. ¡Qué enajenación!... ¡Qué pesadilla!...

Machim. ¡Contente, Amorós!

Amorós ¡Qué manos! ¡Qué suavidad en la ejecución! ¡Qué ritmos! Es una mujer soberbia... viuda y muy rica. Al decir muy rica, no lo digo en el sentido glotón de la palabra; quiero decir que tuvo mucho dinero; pero parece ser que el barón consorte la dejó en un dos por cuatro en la última escala de la miseria, y al exhalar él el último acorde o trémolo, como queráis, tuvo la pobre que cambiar el método de su vida por un método de canto y piano, y se dedicó al profesorado. ¡Si la oyerais tocar! ¡Cómo toca! ¡Si la vierais el mecanismo que tiene y las cosas tan bonitas que enseña!... Al verla y al oirla sentí una atracción irresistible por aquella sirena musical.

Machim. Y arrostrándolo todo...

Amorós Exacto... Me inscribí para recibir lecciones los martes, jueves y sábados; porque todos los días es mucha música, como comprenderéis.

Machim. ¿Y tocas?... ¿Progresas?

Amorós Regular, porque me falta mano izquierda, y además me falla siempre un dedo... Tres veces por semana paso una hora a su lado... y le hago la corte al mismo tiempo, haciéndola creer que me quiero casar con ella. ¡Es la locura! Estoy pasando allí por soltero, y por un soltero aristócrata.

Machim. ¿Tú soltero y aristócrata?

Amorós Yo... sí. Como ella es baronesa, para fascinarla y acrecentar mi prestigio ante sus ojos, he sustituído mi inofensivo nombre de Ulpiano Amorós por el sonoro de Conde de Pimentel.

Machim. Ulpiano, ¡eres una cámara frigorífica!

Calvete Pero el lance es divertido. ¡Amorós soltero, pianista, noble y enamorado! ¡Divertidísimo! *(Riendo.)*

Amorós Muy divertido, pero peligroso... Ahora lo sé.

Machim. *(Riendo a gritos.)* ¡Es para reventar de risa! ¡Soltero tú y haciendo el cadete tú!

Amorós Dios os libre de un prospecto sugestivo.

Calvete *(Mirando el reloj y parando la risa de repen-*

te.) ¡Las tres! Me voy a escape. Me dijeron en el Consulado que fuera hoy a las tres en punto para saber si iba a firmarse mi concesión del guano, y ya es la hora.

Amorós El negocio antes que todo. Anda y vete al guano.

Calvete Pues hasta luego, que nos veremos en el Casino. Adiós, don Juan.

Amorós Don Juan a mi lado era un seminarista. *(Calvete se va corriendo por el foro.)*

ESCENA VIII

AMOROS y MACHIMBARRENA.

Machim. Ulpiano... eres un ingenuo. Y si me permites ser más contundente, te diré que eres un primo y un cacareador.

Amorós ¿Cacareador has dicho? ¿Y por qué esa alusión de corral?

Machim. Me parece que has hecho mal contando delante de Calvete tu anacreóntico episodio. Calvete no tiene ni siquiera un pelo de prudente.

Amorós Es verdad. Calvete es algo chismoso, y si se le ocurre contar el lance a los amigos, podría llegar a conocimiento de mi familia; pero en ese caso el que perdía el conocimiento era él... y para siempre.

Machim. Le encargaremos la más hermética prudencia.

Amorós Sí, pero... *(Cambiando de tono.)* Además amigo Machín, hay otra particularidad que me tiene en ascuas y preocupadísimo, muy preocupadísimo.

Machim. ¿Qué es ello?

Amorós El título ese de Pimentel, que me he apropiado.

Machim. ¿Qué ocurre?

Amorós Que le creía vacante. Yo había leído en la sección de Curiosidades de un periódico, que la familia de los Pimentel se había extinguido. Y me dije, puesto que no existe ningún Pimentel, puedo hacerle revivir en mi persona... Nadie me reclamará nada...

Machim. Muy bien pensado y muy justo, querido Ulpianete.

Amorós Pues no señor. No está extinguida la rama de los Pimentel. ¡Todavía existe uno!

Machim. ¿Que existe? ¿Estás seguro? ¿Lo has leído en otro periódico?

Amorós Ayer lo supe, y bien de sopetón. Ese descendiente ignorado, ese Pimentel de la última rama de ese árbol genealógico es un arquitecto que pretende nada menos que casarse con mi hija.

Machim. ¿Con Fifí? ¡Eso es una casualidad!

Amorós Sí que lo es, y bien perturbadora. Ayer me escribió ese señor una carta anunciándome su visita para hoy y pidiéndome la mano de mi hija. *(Buscando en los bolsillos.)* Y el caso es que no sé lo que he hecho de la carta. Al leer la firma del Conde de Pimentel sentí algo así como si un tío vivo diera vueltas dentro de mi cabeza.

Machim. No te esfuerces. Comprendo que estás de puntillas sobre un alambre y vas a dar la voltereta.

Amorós ¡Machimbarrena... no me alarmes!

ESCENA IX

DICHOS y CALVETE.

Calvete *(Apareciendo por el foro. Viene pálido, asustado y habla con voz estrangulada.)* Amigos míos... queridos amigos de la infancia...

Amorós ¿Qué tienes?

Machim. ¿Qué te pasa?

Calvete *(Temblando.)* ¡Una aventura terrible!

Amorós ¿Una aventura?

Machim. Habla, habla pronto.

Calvete *(Hablando a sacudidas.)* Salí del portal corriendo, para no llegar tarde al Consulado, y al volver la esquina, piso y tropiezo, sin querer, naturalmente, con un caballero; figurarse la fuerza del pisotón y del encontronazo, con lo deprisa que yo iba. Al señor apisonado no se le ocurre nada más que llamarme: ¡Imbécil y atún! ¡Atún! ¡Con el daño que a mí me hace! Yo, irritado por mi retraso, el choque y el doble insulto... ¡plan! Le arreo al hombre una bofetada tan ruidosa que la

gente creyó que había estallado un neumático.

Amorós ¿Y él no llevaba otra bofetada de repuesto para ti?

Calvete ¡Algo más horrible! Al levantar los ojos para ver a mi víctima, me encuentro con que el abofeteado era nada menos que el Marqués de la Plata, ¡el cónsul de la Granadina del Norte!

Amorós ¡Replátano! ¡El Marqués es uno de mis clientes!

Calvete No os digo más... ¡El Marqués de la Plata es el hombre de quien depende la concesión de los depósitos que solicito...! ¿Comprendéis ahora mi estupefacción y mi terror?

Machim. ¡Horrible, Calvete!

Calvete Pero yo, sin perder la serenidad, he recordado de pronto que el Marqués es excesivamente miope, y con la esperanza de que no me ha podido ver bien la cara, he dado media vuelta, he echado a correr dándome con los tacones en el borde de la americana, y aquí me tenéis... *(Sentándose.)* ya relativamente tranquilo y casi repuesto del susto... Hace más de diez minutos que no podía respirar a mis anchas. *(Sonríe y respira a pleno pulmón.)*

Paula *(Anunciando en el fondo.)* ¡El señor Marqués de la Plata!

Amorós ¡Reprotocolo!

Calvete *(Levantándose de un salto.)* ¡Me ha seguido los pasos! *(Tragicómicamente.)* ¡Estoy perdido!

ESCENA X

DICHOS y el MARQUES DE LA PLATA.

Marqués *(Por el fondo y con unas gafas rotas en la mano.)* ¿Dónde está el señor Amorós?

Amorós *(Yendo hacia el Marqués.)* Aquí estoy, señor Marqués. *(Vase la doncella.)* A sus órdenes.

Marqués Luego nos saludaremos. Acabo de ser abofeteado bárbaramente, y a pesar de haberme roto las gafas en las mismas narices, he visto entrar en esta casa al autor de la doble percusión.

Amorós ¿Está usted bien seguro, señor Marqués?

Marqués ¿De que ha sido doble? A mí me lo ha parecido. ¡Míreme usted los carrillos! Le he preguntado al portero a qué piso va ese señor que acaba de entrar en esta casa tan vertiginosamente, y el portero me ha respondido: Va a la Notaría. Es un amigo del señor Amorós, segundo izquierda. Yo entonces he subido, he llamado y aquí estoy para reclamar de usted que me ponga en presencia de ese sujeto, del cual no he podido distinguir la fisonomía.

Amorós Menos mal que no sabe quién es... Todo va bien.

Calvete ¡Estoy salvado! *(A Machim.)* ¡Di que has sido tú! Tú no solicitas nada. Me va en este asunto la salvación de un gran negocio.

Machim. ¿Yo? ¿Tú quieres que yo?... ¡De ninguna manera!

Calvete *(Sacando su triple papel.)* Reclamo la aplicación del artículo cuarto de nuestro Convenio.

Amorós Señor Marqués, ruego a usted que me escuche.

Marqués *(Mirando a Calvete y a Machim, que siguen hablando entre ellos acaloradamente.)* No escucho nada... Sin duda es uno de estos señores. ¿Quiere usted indicarme, amigo Amorós, cuál de estos caballeros ha entrado aquí el último?

Amorós ¿Y qué digo yo? *(Que no sabe qué hacer.)* Verdaderamente estoy comprometido, señor Marqués; estos dos caballeros han entrado juntos.

Machim. *(Adelantándose.)* Puesto que hay que declararlo, señor Marqués, lo declaro... He sido yo.

Marqués ¿Ha sido usted?

Amorós Lo comprendo. Es que le ha tendido un cable. *(A sí mismo.)*

Machim. *(Muy cortésmente.)* Un momento de vivacidad irreflexiva... Me nombró usted un pescado que me es muy hostil. Crea usted que lamento mucho este pequeño incidente.

Marqués ¿Y llama usted pequeño incidente al desahucio de media quijada? Pues sepa usted, caballero, que ningún Marqués de la Plata ha recibido una afrenta sin vengarla. Yo soy conocido en todo el mundo por mi excesivo puntillo en lo que respecta al honor...

Machim. Permítame usted...

Marqués No me interrumpa.

Amorós Esto se agrava.

Marqués El año 92, en el Brasil, un brasileño matón se permitió mirarme de reojo. Le cité al terreno... y acudió... ¡era un bravo! Lo despaché de una estocada entre la quinta y la sexta costilla. Un centímetro más abajo y le borro del número de los vivos.

Amorós ¡De qué poco depende la vida!

Machim. ¡Caracoles!

Marqués En 1998, en Inglaterra, yo he viajado mucho por mi calidad de cónsul; en Inglaterra, repito, un capitán de Higlanders me disputó en la mesa del hotel el muslo de un pollo; a mí me vuelven loco los muslos...

Amorós Yo prefiero las pechugas.

Marqués No me interrumpa usted. Le hice acudir al terreno y vino al campo del honor también. ¡Era un bravo! Cruzamos los aceros con fiereza y le insinué mi espada en el seno izquierdo. Un centímetro más alto...

Amorós No diga usted más; por un muslo... fiambre.

Machim. No sabe usted el interés que tengo por convencerle...

Marqués En 1904...

Machim. Inútil, Marqués; es inútil. Fué una ofuscación, y retiro el bofetón.

Marqués Nada de eso... usted me lo ha dado... y yo me quedo con él.

Machim. *(Gritando.)* Pero puesto que yo le retiro...

Marqués Y yo le digo a usted que me lo guardo. *(Gritando más alto.)*

Amorós Es un Marqués conservador.

Marqués *(Cambiando de tono.)* Nombre sus padrinos, que yo le enviaré a usted los míos antes de una hora. Este debe ser mi desafío número treinta. Voy a verlo. *(Saca un cuadernito de notas.)*

Machim. *(Yendo hacia Calvete. Amorós se une a ellos.)* Ya ves que yo, con arreglo al convenio de Vergara, te he sacado del conflicto; pero no me bato de ninguna manera.

Calvete Estate tranquilo, que no te batirás.

Amorós Nosotros seremos los padrinos y arreglaremos el asunto.

Machim. ¿Me lo prometéis en serio?

Amorós
Calvete } ¡Te lo juramos!

Machim. En ese caso puedo presumir de valiente. *(Yendo hacia el Marqués.)* Todo está convenido, Marqués, y puesto que no admite usted explicaciones, esperamos a sus padrinos cuanto antes.

Marqués Es usted el treinta pelao.

Machim. ¿Cómo pelao?

Amorós Quiere decir que eres el treinta rival que tiene la vida pendiente de un centímetro.

Marqués Me encanta haber encontrado un adversario digno de mí. ¿Cómo se llama usted?

Machim César Machimbarrena. *(Le da una tarjeta.)*

Amorós *(A Calvete.)* Yo en tu lugar hubiese guardado el anónimo.

Calvete Yo hubiese adoptado un pseudónimo.

Amorós Es sinónimo.

Marqués Con permiso de ustedes, me retiro. *(A Calvete y a Amorós.)* Pronto estarán aquí mis padrinos. *(Va hacia el fondo.)*

Amorós *(Acompañándole un poco.)* No se apresure usted, señor Marqués... no tenemos prisa.

Marqués *(A Machimbarrena.)* Nos volveremos a ver, sobre el terreno.

Machim. Lo sabré pisar con firmeza, señor Marqués.

Marqués ¡Es un bravo! *(Ya en la puerta, volviéndose.)* Don César, haga usted testamento, por lo que pudiera ocurrir. *(Mutis.)*

Calvete *(Abrazando a Machim.)* Gracias, Machimbarrena; lo que acabas de hacer...

Machim. Me disgusta, no te lo oculto... y si no se tratara de tu porvenir financiero...

Calvete Pero si no va a pasar nada.

Machim. Hombre... eso desde luego.

Amorós Todo se reducirá a un acta y a un almuerzo, que pagará Calvete.

Calvete Con mucho gusto. Y ahora me voy. Llegaré al Consulado con media hora de retraso.

Machim. Adiós, y ojito con volver a tropezar. Ve despacio.

Calvete Descuida. *(Vase corriendo por el foro. Paula entra por la primera derecha.)*

ESCENA XI

AMOROS, MACHIMBARRENA y PAULA.

Amorós ¿Qué quieres, Paula?

Paula Un telegrama para el señor Machimbarrena.

Machim. ¿Para mí?

Paula Lo acaba de traer un dependiente del señor.

Machim. Como sabían en la tienda que comía aquí, lo han traído por si es urgente. Vamos a ver. *(Paula se va después de recoger el servicio de café. Abre el telegrama y lo lee.)* ¡Qué alegría! ¡Es de miss Ethel, de mi novia!

Amorós ¿De la yanqui?

Machim. Sí. *(Leyendo.)* «Acabo desembarcar Vigo. Me acompaña primo Nick. Salimos rápido. Llegaremos Madrid noche. Prepáranos hospedaje. Ethel.» Mi novia estará aquí esta noche.

Amorós *(Sorprendido.)* ¿Y la acompaña su primo?

Machim. Por lo visto. *(Contrariado.)*

Amorós ¡Es gracioso el caso!

Machim. Es muy yanqui.

Amorós ¿Y no dice nada de su padre?

Machim Ni una palabra; ya lo has oído.

Amorós También eso será muy yanqui.

Machim. Le retendrá en Filadelfia algún asunto, y vendrá a Europa más tarde. Voy al Palace para pedir las habitaciones.

Amorós No te corre prisa. De aquí a la noche...

Machim. ¿Dónde he dejado la carpeta con las trompetillas?

Amorós Me parece que en el comedor.

Machim. Voy a ver. *(Entra en el comedor.)*

Paula *(Por el fondo.)* Señor... *(Alargando una tarjeta.)* Esta señora dice que desea hablar con urgencia a don Ulpiano Amorós, el notario.

Amorós ¿A mí? *(Cogiendo la tarjeta.)* Será alguna cliente. *(Leyendo y dando un grito.)* ¡La baronesa de Santa Tecla! *(A Paula.)* Está bien... Que espere. *(Vase Paula.)* ¡Valiente compromiso! *(Paseando por la escena.)* ¡Menudo conflicto! ¡Se olfatea el drama!

Machim. *(Sale del comedor con una carpeta.)* ¿Qué tienes?... ¿Estás contrariado?

Amorós No es para menos. *(Estrechándole la mano con fuerza.)* Lola está aquí.

Machim. ¿Qué Lola?

Amorós La baronesa de Santa Tecla, la profesora de piano, y quiere hablar con el notario don Ulpiano Amorós... ¡Conmigo! Y si ella llega a saber que yo soy Amorós y no Pimentel, calcula qué escándalo... qué escena... qué mitin de improperios.

Machim. Calma, hombre, calma.

Amorós ¡Cómo quieres que tenga calma! Mi mujer puede que llegue de un momento a otro... Qué situación. ¡Qué contratiempo! ¡Qué inoportunidad! *(Resueltamente.)* César, sólo tú puedes salvarme de este apuro.

Machim. ¿Yo?... ¿Cómo?

Amorós Recibiendo a la baronesa en mi lugar, como si tú fueses yo.

Machim. ¡Oh, eso no! Tengo que ir al Palace... Ahora no estoy para visitas... No tengo tiempo.

Amorós Está bien, hombre. Le has tendido un cable a Calvete y no me lo quieres tender a mí.

Machim. Es que...

Amorós ¿Vacilas? ¿Y nuestro convenio? ¿Y el artículo cuarto? ¿Es que lo de Vergara rige para Calvete y no para Amorós? Machimbarrena... ¡Si fuera en el caso recíproco, yo no vacilaría! Estoy sofocadísimo. *(Coge un abanico de encima de una mesa y se hace aire.)*

Machim Basta. ¿Qué hay que hacer?

Amorós Pasar por mí y recibir a la baronesa. Yo me ocultaré entre las cortinas del balcón, porque necesito oír, saber a qué viene aquí esa señora. *(Sacando de un* bureau *un gorro griego.)* Toma, ponte mi gorro griego. *(Se lo pone.)* Y toma mis gafas. *(Se las quita y se las pone a Machim.)* Siéntate al lado de esa mesa y... *(Llamando al timbre.)*

Machim. Puesto que tú lo quieres... ¡Sea! Pero peor para ti si me tiro alguna plancha.

Amorós No, hombre, no. *(Paula aparece en el fondo.)* Di a esa señora que pase. *(Paula se va.)* Si son preguntas de la Notaría, contesta sí o no, ambiguamente. Y mira de vez en cuando al balcón, por si tengo que hacerte alguna seña. *(Se oculta detrás de las cortinas del balcón, haciéndose aire con el abanico.)*

Machim. *(Sentado ante la mesa de la izquierda, con el gorro y las gafas.)* Veremos lo que pasa.

ESCENA XII

MACHIMBARRENA, BARONESA y AMOROS.

Baronesa *(Entrando por el fondo.)* ¿Es al notario señor Amorós, al que tengo el honor de hablar?

Machim. El mismo, señora... *(Aparte.)* (¡Es de buten la baronesa!)

Amorós *(Detrás de la cortina.)* ¡Viene que anestesia!

Machim. ¿A qué feliz azar debo el placer de su visita, señora?

Baronesa Voy a decírselo; pero antes permítame usted que le diga quién soy.

Machim. Estoy pendiente de sus labios.

Baronesa *(Pudorosa.)* No sea usted atrevido.

Machim. Quiero decir que la escucho a usted *(La indica que se siente.)*

Baronesa *(Sentándose de espalda al balcón.)* Eso es otra cosa. Yo soy la baronesa de Santa Tecla, y estando en la flor de la edad, perdí al barón... El pobre tenía ochenta y siete años; por lo tanto, puedo decir que ya era viuda antes de casarme.

Machim. Está usted, pues, en la flor de azahar todavía.

Baronesa ¡Casi!... *(Bajando los ojos.)*

Machim. Continúe usted.

Baronesa Al quedarme sola y sin fortuna, pensé ganarme decorosamente la vida, y como soy profesora de piano, me dediqué a dar lecciones; tengo numerosos discípulos y entre ellos... ¡Ah, señor! Aquí es donde va usted a dar un salto de sorpresa.

Machim. ¿Un salto yo?

Baronesa Sí; porque se trata de su hija de usted.

Machim. ¿De mi hija? *(Preocupado.)* ¿De qué hija? *(Amorós, agitando el abanico, quiere llamar la atención de Machim. La baronesa, molestada por el aire que produce el abanico, se lleva la mano a la nuca. Amorós se oculta rápidamente.)*

Baronesa *(Asombrada.)* ¿Usted no tiene una hija?

Machim. *(Vivamente.)* ¡Ah, sí, sí! Estaba distraído. Sí, sí... Mil perdones... Me cautiva usted de tal manera, que lo olvido todo.

Baronesa ¡Qué galante! ¡Es usted dieciochesco!

Amorós ¡Cuarentón sí que es!

Baronesa Su hija de usted será una señorita muy guapa.

Machim. No tanto como usted, que es un puro tocino... del cielo.

(Amorós sale de entre las cortinas y agita el abanico. Machim no le ve.)

Baronesa Por Dios, se está usted saliendo de su papel. *(Amorós agita el abanico con fuerza.)* ¡Viene de vez en cuando un aire! *(Se vuelve. Amorós desaparece bruscamente.)*

Machim. Es que el balcón no tiene burlete y se filtra el viento por las rendijas. *(Volviendo a la situación.)* Me hablaba usted de sus discípulos...

Baronesa Sí, señor... Sepa usted, caballero, que mi aspiración es volver a casarme; la vida que llevo no es para mí; ¡si viera usted cuántas teclas hay que tocar!... Pues bien, entre mis discípulos hay uno con muchas disposiciones.

Machim. ¿Para el piano?

Baronesa No. Para el matrimonio. Ese discípulo, que es el Conde de Pimentel, ya en las primeras lecciones se enamoró locamente de mí; un día tocando una romanza, sin palabras, no sabe usted las cosas que me dijo, y una tarde, al acabar un nocturno, me prometió casarse conmigo.

Machim. Voy comprendiendo, señora. *(Mirando al balcón.)*

Baronesa Pero, ¡ah, caballero! Ese hombre mentía como un prospecto farmacéutico, ese hombre abusaba de mi candor... ese hombre me engaña.

Machim. ¿Cómo lo sabe usted? ¿Cómo lo ha averiguado usted?

Baronesa De un modo sencillísimo. Ayer, al salir el Conde de mi casa, mientras se ponía el gabán en el recibimiento, se le cayó al suelo una carta. Mi doncella, después de cerrar la puerta, la vió y se apresuró a entregármela.

Amorós ¿Una carta? ¿Qué carta sería esa?

Baronesa Se trata *(Sacando un papel del bolso que lleva)* de una carta dirigida a usted.

Machim. ¿A mí?

Baronesa A usted. Están bien claras las señas. «Señor Don Ulpiano Amorós. Notario.» Léala usted, caballero. Le piden a usted la mano de su

hija. Y la carta está firmada por el Conde de Pimentel. *(Le alarga el pliego.)*

Amorós ¡Repollo! ¡Es la carta del arquitecto! *(Sin querer, mueve las cortinas.)*

Baronesa Parece que se mueven las cortinas.

Machim. Es que habrá corriente. *(Lee la carta.)*

Baronesa Como usted ve, el Conde de Pimentel, que prometió casarse conmigo, pretende también casarse con su hija de usted. Pero yo, mujer burlada y escarnecida, vengo a participarle que impediré esa boda por todos los medios. ¡Le perseguiré, daré escándalos...!

Amorós *(Sin poderse contener.)* ¡No! ¡Escándalos, no!

Baronesa ¡Esa voz!

Machim. Es el viento.

Amorós Hay que jugarse el todo por el todo, para que se vaya cuanto antes. *(Sale valientemente al encuentro de la Baronesa.)* ¡Señora! Lo he oído todito, y si no salí antes fué por evitar una escena de melodrama.

Baronesa Usted no es un Conde, usted es un villano que se quiere burlar de mí y eso está por ver todavía. Ya que lo ha oído usted todo, discúlpese.

Amorós Es bien fácil. Todo el mundo tiene una familia, por lo menos una... y la familia es la que me obliga a contraer ese matrimonio.

Baronesa ¿Su familia?

Amorós Sí; yo no quería de ninguna manera... *(A Machín, dándole con el codo.)* ¡Pero, hombre, ponte en situación, insúltame... despréciame!

Machim. Es verdad. *(Poniéndose en medio de la escena, con altanería y cólera.)* Señor de Pimentel, la afrenta que acabo de sufrir, recae sobre todo el notariado español, y no puedo soportar ni un momento más la presencia de usted en esta su casa. Váyase usted inmediatamente a la calle.

(La Baronesa va hacia Machim para calmarle.)

Amorós ¿Me echa a la calle? Está haciendo su papel a las mil maravillas. *(A Machim.)* Está bien, obedezco y me voy a la calle... ¿Por dónde se sale?

Machim. Usted lo sabe mejor que yo. Y si usted tampoco sabe salir, siga a su cómplice

Baronesa Vaya si le sigo. Pimentel, deme el brazo y acompáñeme a tomar un coche...

Amorós *(Muy tranquilo y enarbolando una silla.)* ¡Se van ostedes o no respondo de mí!

Amorós Ya nos vamos. No hay que atropellar.

Baronesa Deme usted el brazo, Conde, y a la calle.

Amorós ¿El brazo? *(Ofreciendo el brazo a la Baronesa.)* Dios quiera que no encuentre a mi mujer en la escalera.) *(En el momento que van a salir, Carlos entra por el fondo.)*

ESCENA XIII

DICHOS y CARLOS.

Carlos *(Dirigiéndose a Amorós.)* Caballero, vengo...

Amorós ¡Atiza! ¡El verdadero Pimentel! Mil perdones. Ahora no tengo tiempo de ocuparme de nada. *(Señalando a Machim.)* Diríjase usted a mi notario. El ya tiene instrucciones. *(Mutis con la baronesa.)*

Carlos *(Asombrado.)* ¿Cómo? Un notario que tiene otro notario, y un padre que deja instrucciones a otro hombre. *(Dirigiéndose a Machim.)* Caballero, yo vengo...

Machim. *(Metiéndole a Carlos el gorro griego hasta las orejas.)* ¡No tengo tiempo para nada! ¡Otra vez será. Buenas tardes. *(Vase muy deprisa por el foro. Carlos bracea cómicamente, espantado.)—(Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Saloncito muy coquetón en casa de la Baronesa. Puerta al fondo. A la derecha, dos puertas. A la izquierda otra puerta, y en segundo término una chaisse-longue. *A la derecha, una mesa con tibores llenos de flores. Consolas, butacas, sillas, tapiz, grabados, etc.*

ESCENA PRIMERA

BARONESA y FLORITA.

(Al levantarse el telón, la baronesa, tendida en la chaisse-longue *ojea un periódico de modas. Florita arregla las flores.)*

Baronesa Florita.

Florita *(Acercándose.)* Señora.

Baronesa ¿Qué hora es?

Florita Las dos y media.

Baronesa Y hoy es sábado, ¿verdad? El conde de Pimentel vendrá a dar su lección de piano a las tres.

Florita A las tres en punto. El señor Conde es un modelo de puntualidad.

(La Baronesa continúa su lectura. Florita vuelve a las flores.)

Baronesa Oye, Florita.

Florita Señora.

Baronesa ¿Qué te parece a ti el Conde de Pimentel?

Florita A mí no me parece joven, ni guapo, ni espléndido; pero como creo que la señora quiere casarse con él... pues me parece bien.

Baronesa ¿Encuentras mejor al Marqués de la Plata?

Florita ¿Ese otro discípulo de la señora? ¿El que viene los lunes, miércoles y viernes?

Baronesa Sí.

Florita Ese es otra cosa. Parece más tonto.

Baronesa ¡Pero tiene un título tan evocador! ¡Marqués de la Plata!

Florita Comprendo que la señora dude en la elección.

Baronesa *(Levantándose.)* Como están los dos tan enamorados de mí... Los dos me proponen el matrimonio. ¿Y cuál me conviene más? ¿El Conde o el Marqués? No lo sé... y mientras me decido, coqueteo con los dos.

Florita Teniendo dos melones en las manos, si se le escapa a usted uno, le queda seguro el postre

Baronesa Con el otro melón.

Florita ¡Claro!

Baronesa Eso es lo que yo pienso precisamente. Eres muy lista.

Florita Discípula de la señora.

Baronesa Puedes retirarte.

Florita *(Dirigiéndose hacia el fondo.)* ¡Ah! se me olvidaba decirle a la señora una cosa que me ha dicho el portero: que hoy vendrá el arquitecto para ver las reformas que hay que hacer en el piso, porque quieren empezarlas mañana mismo.

Baronesa Ese es un pretexto para que nos vayamos, como ahora los caseros hacen lo que les da la ganita. Se ha empeñado el echarme, y total, por cinco meses que le debo.

Florita Creo que la señora ha sido un poco testaruda al no quererle dar esos cinco meses que le debe, y el casero, no contento con desahuciarnos, como tardemos dos días en irnos, nos pone los muebles en la calle, y como están hoy las cosas y las casas...

Baronesa Observo, Florita, que empleas conmigo un tono demasiado familiar, y que te mezclas demasiado en mis asuntos. No pago al casero porque no me da la real gana, y tú oyes, ves y callas, y si no estás conforme, por la puerta... *(Suena el timbre.)* A ver qué quiere ese que está en la puerta también. *(Florita hace mutis.)* A las doncellas, como no se las tenga a raya, pretenden ser más que la señora, y eso pasa de la raya.

ESCENA II

DICHAS y CARLOS.

Florita Un caballero joven y muy cumplido pregunta por la señora Baronesa.

Baronesa ¿Fino y joven? Que pase. *(Vase Florita.)* ¿Quién será?

Carlos *(Entrando y balbuciente.)* Pido a usted mil perdones, Baronesa, por haberme tomado la libertad...

Baronesa *(A sí misma.)* ¿Será un nuevo discípulo? *(Muy amable.)* Tenga usted la bondad de sentarse, caballero.

Carlos *(Avanzando con temor.)* Sentiría molestarle a usted. *(Vase Florita.)*

Baronesa Me parece que yo he visto a este señor en alguna parte... No me molesta usted, nada de eso... Pero siéntese. ¿Se puede saber cuál es el objeto de su visita?

Carlos Vengo a ver el piso para unas reformas que hay que hacer. *(Se sienta.)*

Baronesa *(Cambiando de tono y levantándose.)* ¡Ah! ¿Usted es el arquitecto que manda el propietario de esta casa?

Carlos *(Levantándose.)* Sí, señora.

Baronesa *(Secamente.)* Podía haberlo dicho al entrar.

Carlos *(Desconcertado.)* Veo que la molesta a usted... Puedo volver a otra hora... Yo cumplo órdenes del casero. Volveré.

Baronesa No, no... Ya que está aquí... *(Desdeñosamente.)* Cumpla con su deber.

Carlos *(Balbuciendo.)* Estoy confundido, señora...

Baronesa *(Señalándole la segunda puerta de la derecha.)* Comience por allí; este lado no está visible en este momento.

Carlos La repito que puedo volver a otra hora. *(Gesto de impaciencia en la Baronesa.)* Bueno, como usted quiera... Comenzaré a ver la casa por aquí. *(Mutis segunda derecha.)*

Baronesa Me mudaré mañana mismo. ¡Los caseros no tienen entrañas!

ESCENA III

BARONESA, FLORITA, el MARQUES y luego CARLOS.

Florita *(Entra corriendo por el fondo.)* ¡Señora... señora!

Baronesa ¿Qué sucede?

Florita El señor Marqués de la Plata acaba de llegar.

Baronesa *(Muy asombrada.)* ¡El Marqués! ¿Cómo el Marqués? ¡Pero si hoy no le toca venir!

Florita Ya se lo he dicho. Pero el señor Marqués insiste y dice que necesita verla a usted a todo trance.

Baronesa ¿Qué me querrá?

Florita No lo sé. Parece que viene muy agitado.

Baronesa ¡Y el señor Pimentel que está para llegar!.. ¡Qué situación más comprometida!... Pero yo no puedo negarme al Marqués... Bueno, le recibiré y le echaré a escape. *(A Florita.)* Que entre.

Florita *(En el fondo.)* Tenga usted la bondad de pasar, señor Marqués. *(Entra el Marqués y vase Florita.)*

Marqués No me esperaba usted, ¿verdad, hechicera *(Esta escena muy en cómico, casi bufa.)*

Baronesa En efecto; no esperaba verle hoy, querido Marqués.

Marqués Esta visita es fuera de abono y la consideraremos como una lección extraordinaria; pagaré doble...

Baronesa No sé abusar, amigo mío.

Marqués Lo que me trae hoy a esta casa es un suceso importantísimo, trascendental.

Baronesa ¿Un suceso? ¿De qué se trata?

Marqués Lola, voy a batirme.

Baronesa ¿Usted?

Marqués He sido abofeteado por un miserable, y el honor me pide que le haga morder el polvo.

Baronesa *(Con fingida emoción.)* ¡Un duelo!

Marqués Mañana, al salir el sol.

Baronesa Marqués...

Marqués *(Corriendo hacia ella.)* ¿Qué le pasa a usted, amiga mía?

Baronesa *(Cayendo en la* chaisse-longue.*)* El susto... ¡La emoción! ¡Me ahogo!

Marqués ¿Quiere usted que le desabroche algo, que llame a un médico?

Baronesa ¡No... no! Ya se me va pasando. *(Levantándose.)* ¡Un duelo! ¡Pero eso es horrible! ¿Y si le matan a usted?

Marqués Ya he pensado en esa triste eventualidad.

Baronesa ¡Estoy temblando de terror!

Marqués ¡Ruego a usted que se tranquilice! No me ve usted a mí absolutamente tranquilo, y estoy en capilla.

Baronesa Marqués, usted no puede disponer de su vida, porque su vida me pertenece a mí. Si usted muere, ¡yo lo pierdo todo en el mundo!

Marqués ¡No, Lola!

Baronesa ¿Cómo que no?

Marqués Para eso justamente he venido. Por si este duelo me fuese fatal, quiero dejarle a usted un recuerdo vitalicio.

Baronesa Un recuerdo... ¿Plata? *(Estrechándole las manos.)* ¡Es usted un ángel!

Marqués *(Abrazándola.)* ¡Dulce efusión!

Carlos *(Por la segunda izquierda sale con un cuaderno y una estilográfica, haciendo unas notas. Al ver que Plata abraza a la Baronesa.)* ¡Pero qué inoportuno soy!

Marqués *(Viendo a Carlos.)* ¿Quién es ese hombre, Lola?... Caballero...

Baronesa Es un arquitecto que ha mandado el casero para que estudie las reformas que hay que hacer en el piso.

Carlos Sí, señor; vamos a tirar unos tabiques y queremos hacer un cuarto de baño... Pero si es que soy indiscreto...

Marqués En ese caso, continúe usted su labor y dispense que le haya interrumpido

Carlos Ustedes son los que han de dispensar que yo haya llegado tan a punto. *(Hace la seña de abrazar y hace mutis por la primera puerta de la derecha.)*

Baronesa ¿Qué había usted pensado, Marqués? Quién suponía usted que era ese jovenzuelo, ¿algún rival acaso?

Marqués Perdón. Es que soy fogoso e impulsivo. El que intentare disputarme su cariño, se jugaba la vida, centímetro arriba, centímetro abajo.

Baronesa Marqués...

Marqués Olvidemos eso y volvamos al recuerdo que

debe hacer imborrable mi nombre en su romántico corazón. Vamos a ver, ¿usted qué es lo que desea?

Baronesa *(Trágicamente.)* ¡Me está usted destrozando el alma!

Marqués ¿Desea usted brillantes?

Baronesa No me deslumbre usted. *(Tranquilamente.)*

Marqués Otra cosa entonces... Pida.

Baronesa Me gustaría... *(Se detiene como vencida por la emoción.)*

Marqués ¿El qué, ángel mío?

Baronesa Algo que fuese amortizable.

Marqués Se trata de perpetuar mi memoria.

Baronesa Entonces, nada más indicado que el papel de la Deuda perpetua. *(Ahogando un suspiro.)*

Marqués *(Levantándose.)* ¡Qué inspiración! Voy corriendo a casa de Amorós, mi notario, para encargarle que haga una escritura en regla, por si muero y por si no muero.

Baronesa *(Que se ha levantado también.)* ¡Marqués, tiene usted un alma de oro!

Marqués Es que la quiero a usted tanto...

Baronesa Déjeme usted llorar reclinada en su pecho.

Marqués Nada de reclinatorios. No haga usted que pierda la energía, que necesito para salir arrogantemente de esta desoladora entrevista. Pronto estará aquí Amorós, mi notario, para darla a conocer a usted la escritura, que usted firmará cuando reciba los valores. ¡Y valor!... ¡Adiós!

Baronesa *(Desgarradoramente.)* ¡No... Adiós, no! Hasta la vista.

Marqués ¡Qué ilusión es ser querido de un modo tan desinteresado! *(Mutis por el fondo.)*

ESCENA IV

BARONESA y FLORITA. Luego MACHIMBARRENA, ETHEL y NICK. Estos dos personajes hablan siempre con acento inglés.

Baronesa *(Con mucha calma.)* ¡Pobrecillo! Preocupado con mi porvenir, nada me ha dicho de por qué ni con quién se bate; por más que como eso de batirse es una de sus manías, no será cosa de importancia. *(Se dirige a la puerta primera derecha.)*

Florita *(Por el foro.)* Señorita.

Baronesa ¿Qué quieres?

Florita Ahí están unos señores, que quieren ver el piso.

Baronesa ¡Que me dejen en paz y vuelvan cuando esté desalquilado!

Florita Es que traen una tarjeta del propietario, para que se les deje verlo.

Baronesa Que se vayan he dicho.

Florita Le aconsejo a la señorita que no se oponga; esto le disgustaría mucho al casero y aceleraría el echarnos a la calle.

Baronesa Tienes razón. Diles que pasen y lo vean, y que antes esperen aquí un momento, por si hay alguna habitación en desorden. Voy a verlo. *(Vase por la izquierda.)*

Florita *(En el foro.)* Por aquí. Entren ustedes.

Machim. *(Entrando.)* Acaso seamos inoportunos; pero el casero nos ha dicho que a esta hora, de paso que veíamos el piso, estaría aquí el arquitecto para explicarnos las obras que van a hacer en el cuarto. Pasa Ethel.

Ethel Entra, Nick. *(Entrando.)*

Nick *(Entrando. Con gafas. Tipo un poco ridículo.)* Voy, primita.

Machim. *(A Ethel.)* El portal y el ascensor son elegantes.

Ethel Yes... Confortable... ¿Verdad, Nick?

Nick Confortable, yes...

Machim. ¿Este es el salón? *(A Florita.)*

Florita ¡Claro!

Machim. *(A Ethel.)* Es grande el salón...

Ethel Yes, confortable... ¿Verdad, Nick?

Nick Confortable, yes...

Florita ¿La señora ruega a ustedes que esperen aquí unos instantes, y ya indicaré a los señores cuándo pueden ver el resto de la casa.

Nick Perfectly...

Ethel No tenemos prisa.

Florita El inglés tiene cara de primo.

Machim. Y lo es.

(Vase Florita por el fondo.)

Machim. Siéntate, Ethel.

Ethel Yes... *(Sentándose en la* chaisse-longue.)

Machim. Deseo, adorada mía, que cuando nos casemos tengas un nido digno de ti... y por eso he querido que me acompañaras, para ver si lo encuentras de tu gusto.

Ethel Eres muy amable, may dear... ¿verdad, Nick?

Nick Eso es lo conveniente... y lo justo... Estrictamente.

Machim. ¿Estrictamente? Este primo me está cortando la digestión. *(A Ethel.)* Cuánto siento que no te haya acompañado tu padre.

Ethel Está tan ocupado con sus asuntos... Pero en cuanto esté todo dispuesto para la boda, vendrá, asistirá a ella y en seguida regresará a Filadelfia. El no puede abandonar sus negocios ni un momento.

Machim. Y por no poder venir tu padre, te ha facturado con el primito, para que te sirva de carabina. Yo encuentro eso un poco...

Ethel *(Levantándose.)* ¿Un poco qué?

Nick *(Aproximándose.)* Yes... ¿qué?

Machim. Un poco... imprudente.

Ethel ¡Oh! En España tenéis ideas muy atrasadas. Yo no podía venir sola.

Machim. ¡Claro que no!

Ethel Nada más natural que confiarme a mi primo. Nick y yo nos hemos educado juntos desde niños.

Nick Yes... Yo huérfano, recogido al nacer por tío mío.

Ethel No nos hemos separado nunca, y nos queremos mucho desde chiquititos.

Nick Oh, yes... muchísimo.

Ethel Yes...

Machim. *(Con reproche.)* Tú no debías decir eso...

Ethel ¿Por qué no? *(Cogiendo la mano de Nick.)* Yo quiero a Nick como lo que es, como un primo nada más... Y a ti... *(Cogiendo la mano de Machim.)* te quiero como futuro marido... porque tú eres más guapo que Nick. *(Le suelta la mano y se pone a mirar los grabados de las paredes.)*

Machim. *(Contento.)* Muchas gracias por ese piropo.

Nick *(A Machim.)* Ethel le prefiere a usted. Ethel quiere casarse con usted, y yo esperar que no haya boda.

Machim. *(Un poco burlón.)* ¿Por qué?

Nick Porque estorbaré todo lo posible ese casamiento.

Machim. Muy amable... ¡Maldita sea tu efigie!

Nick Clifton Rye cree que es usted un gentlemen correcto, miss Ethel cree lo mismo... y yo creer todo lo contrario.

Machim. Me lo explico.

Nick Y tengo mucha esperanza de descubrir en su vida de usted muchas sinvelgüencerías, como dicen en la Granadina del Norte, y entonces, ya está acordado con miss Ethel, si es usted un sinvelgüenza, ser yo el que se case con ella y no usted.

Machim. ¡Jocundo!

Nick Yo vigilar todos sus pasos, informarme de su vida anterior, escudriñar como un detective. *(Se sienta en una silla del fondo. Ethel ha vuelto a sentarse en el diván.)*

Machim. *(A Nick.)* Pues indague lo que quiera, nada temo... Mi vida es un tul de color de rosa. Pues que me sigue cortando la digestión el tío éste; es decir, el primo político éste. Ethel, encantadora, he jurado consagrarte toda mi vida. Permite que selle este juramento con mis labios. Es un sello de alcance. *(La besa.)*

ESCENA V

DICHOS y CARLOS. Después FLORITA.

Carlos *(Saliendo por la segunda derecha con su cuaderno de notas.)* Por aquí puede traerse la calefacción. ¡Caramba! *(Viendo que Machim besa la mano de Ethel.)* ¡Aquí, por lo visto, no se necesita! *(Reconociendo a Machim.)* ¿Pero es usted, señor notario? ¿Qué hace por aquí?

Machim. ¡Chist! ¡Nada de notarios ahora!

Carlos Yo soy el arquitecto de la casa, y con permiso de usted, voy a continuar la inspección. Como hay que hacer algunas reformas...

Machim. Este cuarto es para mí.

Carlos ¿Para usted, señor notario?

Machim. ¡Chist! *(Empujándole hacia la segunda derecha.)* Luego hablaremos. Siga usted con lo suyo.

Carlos Y usted también. *(Vase segunda derecha.)*

Machim. Es un amigo... el arquitecto de la casa.

Ethel Perfectly.

Florita *(Por el foro.)* Si los señores quieren tomarse la molestia de seguirme, les enseñaré el piso y luego subiremos a la terraza.

Machim. ¿Vamos, Ethel?

Ethel — Vamos. Pero no te olvides de ir tomando medida de las habitaciones, para calcular luego bien la colocación de los muebles.

Machim. — Ya se me olvidaba. Id viéndolo vosotros todo mientras yo voy tomando nota.

Ethel — *(A Florita.)* ¿Por dónde empezamos?

Florita — Por aquí, señorita. *(Ethel, Nick y Florita salen foro.)*

ESCENA VI

MACHIMBARRENA y la BARONESA.

Machim. — Demos comienzo a la tarea. Lo anotaré todo, aunque luego me haga un lío con las medidas. Aquí traigo el tamaño de los muebles. *(Saca una estilográfica y un cuaderno.)* Sofá, un metro noventa. Consolas, tres diez.

Baronesa — *(Por la izquierda.)* El único sitio donde estoy segura de no encontrarme con los importunos visitantes, es en este salón... ¡Pero qué sorpresa! Si está aquí el notario. ¡Debe haber venido en el autobús! Sin duda le habrá dicho el Marqués que venga sin pérdida de tiempo. *(Machim ha sacado unos papeles y escribe unas notas.)*

Machim. — Tres quince por dos treinta...

Baronesa — Está haciendo números. Lo trae ya todo preparado. *(Tocándole en el hombro.)* Amabilísimo señor Amorós...

Machim. — *(Mirándola y dando un salto.)* ¡La Baronesa! ¿De dónde sale esta mujer?

Baronesa — Sea usted bien venido a esta mi casa y suya también, señor notario.

Machim. — ¡Su casa! ¡Estoy en su casa! Señora... ¿Pero dónde me he metido?

Baronesa — *(Muy graciosa.)* Ya sé el objeto de su visita.

Machim. — ¿Que lo sabe usted? Pues ya sabe que vengo obligado, y si la hora no es muy oportuna...

Baronesa — A lo que usted viene, siempre se llega con oportunidad, y le agradezco que se haya usted apresurado a venir... Pero siéntese.

Machim. — *(Sentándose.)* ¡Dios mío! ¡Y Ethel aquí!

Baronesa — ¿Habló usted con el Marqués?

Machim. — *(Sin comprender.)* ¿Con qué Marqués?

Baronesa — Con su cliente de usted, con el Marqués de la Plata.

Machim. ¡Ah, se trata de...! ¡Ya, ya...! ¿De qué se tratará?

Baronesa El Marqués me quiere tanto y le preocupa de tal modo mi porvenir, que esto le explicará a usted el propósito, que le habrá comunicado, ¿verdad?

Machim. Sí, sí; adelante, siga usted. A ver si logro saber de lo que se trata. Estoy pasando el sarampión.

Baronesa ¡Usted no ignora que el Marqués tiene un desafío!

Machim. ¡A quién se lo cuenta usted!

Baronesa Y ese duelo puede tener funestas consecuencias para él.

Machim. Le garantizo a usted que no puede ocurrirle nada malo; su adversario es enemigo de los lutos.

Baronesa Pero cabe en lo posible, y en caso de desgracia, mi suerte para lo futuro no puede dejarle indiferente. A mí me encanta, señor Amorós, que para este asunto el Marqués se haya dirigido a usted, que es un hombre de tan buenos principios...

Machim. Con tal de que a la postre no se presente Ethel y lo estropee todo...

Baronesa Usted pensará, seguramente como yo, que en cuestión de valores financieros, lo más sólido que hay en España es el cinco por ciento amortizable...

Machim. *(Mirándola.)* ¿Sólido? ¿El cinco?

Baronesa Sí, claro; porque los Explosivos son muy expuestos.

Machim. Muchísimo, señora. ¡Yo voy a estallar!

Baronesa Claro que hay otras buenas acciones, como los Tabacos, por ejemplo; pero a mí no me gustan los Tabacos, no tengo confianza en los Ferrocarriles, y no me nombre usted las Azucareras.

Machim. ¿Es usted diabética?

Baronesa De todo saca usted partido. ¿Así es que estamos de acuerdo?

Machim. Completamente de acuerdo.

Baronesa ¿Cinco por ciento amortizable? ¿Nos quedamos con el cinco en firme?

Machim. *(Levantándose.)* ¡En firme! *(Va a coger el sombrero, que dejó sobre la mesa.)*

Baronesa Claro es... que todo depende de la cifra. Su-

pongo que usted habrá ayudado a inflarla todo lo posible.

Machim. ¿A inflar el qué?

Baronesa La cifra, y tengo curiosidad por saber a cuánto asciende. ¿Me la quiere usted decir?

Machim. ¿Después de inflada? ¡Quién lo sabe!

Baronesa Para mí el saberlo es la clave de todo. Señor Amorós, ¿me lo quiere usted decir?

Machim. Lo que yo voy a decirla es toda la verdad... Pues bien, señora; sepa usted que yo he venido a esta casa...

Florita *(En el foro, anunciando.)* ¡El señor Conde de Pimentel!

Baronesa *(Rapidísimo.)* ¡El Conde!... ¡Silencio! ¡Ni una palabra en presencia suya!

ESCENA VII

DICHOS y AMOROS.

Amorós *(Muy elegante, con su gardenia en el ojal. Dirigiéndose a la Baronesa.)* Las tres en punto... hermosa Baronesa. Soy un extraplano.

Baronesa Como siempre...

Amorós Tratándose de usted, perder un minuto sería perder un molar... Me ha salido un piropo odontológico. *(Cogiéndole las manos y sin ver a Machim.)* Permítame usted que deposite en estas lindas manos... *(Ella las retira.)* ¿No me quiere usted admitir el depósito?

Baronesa Es que no estamos solos. ¿No se ha fijado usted, Conde, en que está delante el señor Amorós?

Amorós *(Asombrado.)* ¿Delante?

Baronesa Detrás, quiero decir. *(Señalando a Machim.)*

Amorós *(Volviéndose.)* ¿Pero estás tú aquí?

Machim. ¡Ya lo ves! ¡Estoy, pero no sé cómo estoy!

Baronesa ¿Y se tutean ustedes, después de haber arrojado de su casa a Pimentel?

Amorós Aquello pasó... El olvido es generoso. Corramos una gabardina sobre lo sucedido.

Baronesa El señor Amorós está aquí cumpliendo sus deberes de notario en un asunto que me interesa...

Machim. Ya lo oyes. Estoy aquí cumpliendo mis deberes de notario. Tarde, pero al fin, sé lo que hago aquí.

Baronesa Espero que lo sucedido entre ustedes no habrá dejado huella alguna.

Machim. Ni el más leve rastro.

Baronesa ¡Lo celebro! *(A Machim.)* Pronto encontrará usted para su hija un nuevo pretendiente.

Amorós *(Con viveza.)* Ya tengo uno.

Baronesa *(Sorprendida.)* ¿Qué dice usted?

Amorós *(Rápido.)* Que proponerle. Ya tengo uno que proponerle; no había terminado la frase.

Baronesa Así verá que no le guarda usted rencor. Conde, ¿no me ha traído usted ninguna golosina? ¿Y los merenguitos?

Amorós Estaban haciéndolos. Yo no me olvido de lo que le endulza a usted la vida. Vendrán los merengues.

Baronesa Amigo Pimentel; le está esperando a usted el piano, y si quiere dar su lección... *(Se dirige a la primera derecha.)*

Amorós Voy en un dos por cuatro. Pero si fuera usted tan amable que me permitiera hablar dos palabras, sólo dos palabras, con este señor.

Baronesa No faltaba más... Hablen ustedes... En el piano estoy.

Amorós Yo pronto iré pian, pianito. *(Vase ella primera derecha.)*

ESCENA VIII

AMOROS y MACHIMBARRENA. Luego MATILDE y FLORITA. Después CARLOS.

Amorós ¿Pero cómo diablos estás tú aquí, en casa de esta señora?

Machim. Pues me encuentras aquí, porque como necesito un cuarto para instalar mi nido de casado, el dueño de esta casa, que también lo es de la finca donde está mi tienda, me lo ha ofrecido, porque parece ser que la actual inquilina se muda o la echan, y yo me quedo con el cuartito este si me gusta.

Amorós No sigas; todo está diáfano y clarividente.

Machim. Pero figúrate que he venido a ver la casa, acompañado de Ethel y su primo. Por ahí estarán.

Amorós ¡Reóforo! Pues llévatelos a escape, y di que no os conviene el cuarto de ninguna manera.

Porque si delante de Ethel la Baronesa te llama Amorós y te habla de la Notaría...

Machim. Le revelaría toda la verdad. A mí catástrofes... ¡Géminis!, por no decir siempre ¡Piscis!

Amorós ¡Camará, qué familiarizado estás con el Zodiaco! Supongo, Machim, que tú no harías semejante cosa; estamos encadenados por el artículo cuarto del convenio de Vergara.

Machim. ¡Ah, si no fuera por eso! Y a propósito; ¿qué hay del duelo con el Marqués?

Amorós Hemos conferenciado con los padrinos de tu adversario. *(Se sientan.)*

Machim. Y todo arreglado, ¿eh?

Amorós Sin la menor dificultad. El lance se verificará mañana, por la mañana.

Machim. ¿Cómo el lance? ¿Pero no habíamos convenido en que arreglaríais la cosa?

Amorós ¡Imposible! Los padrinos del Marqués son dos espadachines, y no han querido atender a razones. Pero no te preocupes... Tengo un truco. Como os batís a sable, al poneros en guardia le pides a tu contrario quinientas pesetas, y si esto no le desarma, me dejo hacer la autopsia.

Machim. No chirigotees con las cosas trágicas. Te repito que no me bato.

Amorós Pero hombre, por un sablazo más o menos, no es cosa de apurarse, y quién sabe si serás tú el que arree.

Machim Lo sea o no lo sea, estoy decidido a no batirme. Vosotros veréis cómo arregláis el asunto.

Amorós Confía en nuestra intervención... que no será quirúrgica. Y no me entretengas más. Ella me espera, y desde esta butaca me voy al Paraíso. *(Se levanta y al atravesar la escena, Florita entra por el foro seguida de Matilde.)*

Florita Pase usted, señora.

Matilde Entregue a la Baronesa mi tarjeta y dígale que deseo hablarla.

Amorós *(Abotonándose el chaquet.)* ¡Mi mujer! ¡Del Paraíso al Infierno!

Machim. ¡No nos faltaba más que ella!

Amorós No me dejes solo. *(Florita se va primera derecha.)*

Matilde *(Sorprendida.)* Pero si están aquí mi marido

y el amigo Machimbarrena. *(A Ulpiano.)* ¿Qué haces aquí, figurín?

Amorós *(Con embarazo.)* ¿Que qué hago aquí? ¡Psch! ¡Ya lo ves!

Matilde No veo nada.

Amorós *(Bajo, a Machim.)* ¡No sé qué decirle!... ¿Qué le digo, tú?

Machim. No cuentes conmigo... No se me ocurre nada.

Matilde ¡Habla, hombre!

Amorós Voy. Una pregunta primero. ¿Tú qué es lo que vienes a hacer aquí?

Matilde Yo vengo a hablar con la profesora, para que dé lección a Fifí.

Amorós *(Triunfante.)* ¿Y no se te ha ocurrido pensar que yo quería darte una sorpresa, y que me ha traído a esta casa el mismo objeto que a ti?

Matilde ¡Claro! He debido caer en ello desde el primer momento.

Amorós *(A Machim.)* ¡Pues si no cae, me caigo!

Machim ¡Este notario es un cínico!

Matilde Abrázame, Ulpiano, por haber tenido la misma idea que yo. *(Se abrazan.)*

(Sale Carlos por la segunda derecha con su cuaderno y su pluma. Al ver que hay gente abrazándose, se apresura a irse por el fondo, sin mirar.)

Carlos Pues, señor, sigo siendo indiscreto... Es la tercera vez que salgo a escena en el crítico momento. *(Desaparece foro.)*

Matilde Ese joven es Carlitos...

Machim. Es un arquitecto que...

Matilde Claro, el novio de mi hija. *(Va hacia el foro.)*

Amorós *(A Machim.)* Con mi mujer aquí, mi situación es trágica.

Machim. ¿Pero y la mía? ¿Pasando por ti?

Amorós ¡Yo me esfumo!

Machim. ¿Y me dejas solo?

Amorós Chico, sálvese el que pueda.

Matilde *(Volviéndose.)* No sé dónde se habrá metido.

Amorós Matilde, a las tres y media en punto tengo que estar en la calle de Ferraz, para hacer un inventario. No me es posible perder más tiempo esperando a esta señora. Vámonos.

Matilde Vete tú solo. Yo me quedaré para hablar con la profesora.

Amorós Acompáñame hasta el tranvía siquiera, mujer.

Matilde ¿Para qué? ¡Qué tontería! Vete tú, y yo, como no tengo prisa, hablaré con ella.

Amorós Bueno, quédate. Pero no pases de dos cincuenta por lección. Esa era mi idea.

Matilde Vete tranquilo.

Amorós *(Dando la mano a Machim.)* ¡Que me vaya tranquilo dice, y me va a dar un síncope en la escalera!... *(Mutis ligerísimo por el foro.)*

Machim. Ethel y Nick deben estar merendando en la terraza.

Matilde Amigo Machimbarrena, ¿y a usted, qué le trae por esta casa? ¿Está usted aprendiendo solfeo?

Machim. Señora, a mis años, ya me han solfeado bastante. He venido con mi novia para ver si nos convenía este piso. Como la profesora se muda y la casa es de un amigo, no hay que perder la ocasión. Esto de la vivienda está... ¡para qué le voy a contar a usted!... Y con su permiso voy al encuentro de Ethel, que me estará esperando... no sé dónde.

Matilde Vaya, vaya usted.

Machim. Con su permiso. *(Mutis por el foro.)*

ESCENA IX

MATILDE y BARONESA.

Matilde *(Sola.)* Indudablemente, la Baronesa estará dando alguna lección, y por eso tarda en salir.

Baronesa *(Por la derecha, primer término.)* ¿Cómo es que no viene el Conde? ¿Dónde se habrá metido?

Matilde *(Viendo a la Baronesa.)* Esta debe ser la profesora. Señora... ¿no le han pasado a usted mi tarjeta?

Baronesa ¿Es usted la señora de Amorós, el notario?

Matilde Servidora de usted.

Baronesa Su esposo estaba aquí hace un instante...

Matilde Lo sé; he hablado con él. Pero a las tres y media en punto tenía que hacer un inventario en la calle de Ferraz, y ha tenido que irse precipitadamente.

Baronesa ¡Se ha ido! Y sin decirme la cantidad. *(Con aire contrariado.)* Volverá seguramente.

Matilde No es fácil... Y no hace falta que vuelva.

Baronesa ¿Usted cree?

Matilde Mi esposo dará por bien hecho cuanto yo haga.

Baronesa *(Con asombro.)* No lo dudo. Pero en este caso particular...

Matilde Hemos hablado detenidamente del asunto.

Baronesa No podía suponerlo, pero me agrada. Nosotras nos entenderemos mejor. Su esposo no ha tenido tiempo de decirme el importe... ¿Usted sabe cuánto es?

Matilde Perfectamente.

Baronesa Dígamelo.

Matilde Dos pesetas cincuenta.

Baronesa ¿Dos cincuenta... de renta diaria?...

Matilde ¿Cómo de renta diaria? ¡Por lección!

Baronesa ¿Por lección? Pero señora... ¿a qué se refiere usted?

Matilde Al precio de las lecciones de piano.

Baronesa ¡Ah! ¡Qué plancha! Debo estar arrebolada. ¿Y es usted la discípula, señora?

Matilde No; es mi hija.

Baronesa Yo creí que se trataba de otra cosa. *(Mirando alrededor.)* Pero ese Conde, ¿dónde se habrá metido?

Matilde ¿Parece que está usted preocupada?

Baronesa Usted dispense; pero es que había dejado en el salón al Conde de Pimentel...

Matilde Hace un momento que le vi salir por aquella puerta.

Baronesa ¡Ah! ¿Pero usted le conoce?

Matilde ¡No le he de conocer... si ha pedido la mano de mi hija!

Baronesa La pidió... Pero no se la dieron, y su esposo de usted le puso de patitas en la calle; me consta.

Matilde ¡Qué extraño! ¿Y cómo mi marido no me ha dicho nada? ¿A qué ha obedecido esa actitud?

Baronesa Pues a que Pimentel tenía otra mano entre manos, y como su esposo se enteró a tiempo...

Matilde ¡Qué granuja! Con ese aspecto de mosquita muerta... ¡Por eso al verme huyó de aquí como un relámpago, el muy canalla!

Baronesa La vergüenza natural.

Ethel *(Dentro, en la izquierda.)* El cuarto me parece precioso.

Baronesa Son unos importunos, que están visitando el piso... ¿Quiere usted hacer el favor de pasar

a mi gabinete y le contaré toda esta historia? *(Hacen mutis por la primera derecha.)*

Matilde No podía figurarme que con ese aspecto tan corto se pudiera ser tan largo. *(Vanse.)*

ESCENA X

MACHIMBARRENA, ETHEL y NICK. Luego el MARQUES.

Machim. *(Todos salen por primera derecha.)* Te lo repito, Ethel... Vámonos... Este cuarto no nos conviene.

Ethel ¿Por qué no? Yo lo encuentro muy confortable y muy bonito.

Nick Y muy fresco.

Machim. Mucho... ¡Demasiado! ¡Es húmedo!

Ethel No lo he notado.

Machim. Muy húmedo... Yo he visto setas al pie de un armario; no te digo más... También he sabido que en este cuarto, una familia entera murió del tifus, y en esta misma habitación asesinaron a dos recién casados la segunda noche de bodas.

Ethel ¡La segunda noche!... ¡Qué lástima!

Machim. Vámonos. Si seguimos aquí estamos en peligro. Vámonos.

Ethel Como tú quieras, may dear. *(Los tres van hacia el foro.)*

Marqués *(Entrando por el foro.)* ¡Amorós no estaba en su casa!

Machim. *(Viendo al Marqués.)* ¡El Marqués! ¡Abrete, tierra! *(Le vuelve la espalda.)*

Ethel *(Yendo hacia el Marqués.)* ¡Qué alegría! Nick, es el señor Marqués de la Plata, que estuvo de cónsul en Filadelfia.

Marqués *(Viéndola.)* ¿Tú aquí, Ethel? La hija de mi antiguo amigo Clifton Rye. De mi amigo del alma...

Machim. *(En el foro izquierda.)* ¿Pero para cuándo son los terremotos?

Marqués Tú en Madrid y yo sin saberlo.

Ethel Llegamos ayer... Estamos en el Palace... Hoy hubiera ido a verle a usted con mi primo Nick.

Marqués Este simpático y estudioso Nick... Pero hoy mismo dejáis el hotel y os instaláis en mi

casa... no faltaba más... La hija y el sobrino de mi querido Clifton... Y venís en un momento oportuno. Mañana me bato en condiciones graves, y si por acaso esta noche fuese la última de mi vida, quiero solemnizarla con una fiesta brillante: se bailará toda la noche, y mañana, al salir el sol... zis, zas, hablarán los sables. Vosotros haréis los honores de la fiesta.

Nick Sigue con su manía de los desafíos.

Ethel Marqués, me permitirá usted que invite a ese baile a mi prometido.

Marqués ¿A tu prometido? Pero tú...

Ethel Sí, señor. He venido a Madrid para casarme.

Marqués ¿Para casarte? Mil enhorabuenas... Ya estoy deseando conocer a tu futuro, que será un futuro perfecto.

Ethel Voy a presentárselo ahora mismo. Está aquí.

Marqués *(Limpiándose los lentes.)* ¿Dónde? *(Machim está con las narices pegadas en la pared del fondo.)*

Ethel *(Buscando.)* Yes... ¿dónde está? *(Viéndole.)* ¿Pero qué haces oliendo la pared? Ven César.

Machim. No hay otro remedio... ¡Resignación! *(Adelantándose.)* ¡Resignación!

Ethel ¿Qué hacías, hombre?

Machim. La humedad...

Ethel *(Llevando a Machim delante del Marqués.)* Le presento a usted...

Marqués ¡¡Eh!! ¡Este es... *(Dando un salto hacia atrás.)* El hombre que me abofeteó!

Machim. Yo...

Ethel ¡Tú!

Nick ¡El!

Ethel ¿Tú has abofeteado al mejor amigo de mi padre?

Machim. ¡No! ¡Yo, no! *(Gritando.)* Señores, es un error... Yo no he abofeteado a nadie... Es el cumplimiento de una cláusula.

Marqués *(Gritando más fuerte.)* ¿Qué es lo que dice ese energúmeno?

Machim. Se trata del convenio de Vergara.

Marqués ¿Y a cuento de qué viene resucitar es episodio histórico? ¡Ese hombre es un loco!

ESCENA XI

DICHOS y la BARONESA. Después MATILDE.

Baronesa *(Por la primera derecha.)* ¿Qué escándalo es éste? ¿Qué gritos son esos?

Matilde *(Desesperado.)* ¡La otra! ¡Estoy perdido!

Baronesa ¿Qué pasa?

Marqués *(Señalando a Machim.)* Este caballero...

Baronesa *(A Machim.)* ¿Pero ha vuelto usted? ¿Entonces por qué me ha dicho su esposa que usted ya no vendría?

Ethel *(Sofocada.)* ¿Su esposa?

Marqués / **Nick** ¿Su esposa?

Machim. ¡Es el colmo!

Ethel ¿Pero estás casado?

Machim. ¡No! ¡Yo qué he de estar casado!

Baronesa ¿Casado no? Es posible... Entonces vive usted con una mujer hace muchos años y tiene usted una hija.

Ethel ¿Una hija? ¡A mí me va a dar un ataque!

Machim. ¡Qué locura! Ni estoy casado, ni tengo hijos... ¡Es otro artículo del convenio de Vergara!

Marqués ¡Está loco de remate!

(La Baronesa va hacia la primera derecha.)

Baronesa ¿Pero por qué lo niega, si está aquí su mujer? Voy a llamarla... Salga usted, señora.

Ethel ¡No quiero verla!

Matilde *(Saliendo.)* ¿Qué deseaba usted?

Ethel *(Dando un grito.)* ¿Y es esta la señora? ¡Yo me muero de risa! *(Cae, riendo, con un ataque de nervios. El Marqués, Nick y la Baronesa acuden a auxiliarla.)*

Machim. *(A Matilde.)* Señora, justifíqueme usted. Explíqueles...

Matilde ¿El qué?

Marqués ¡Que corran por un médico!

Baronesa Llevémosla a mi cuarto, para que pueda reposar en mi cama. Allí hay éter, colonia... cuanto se necesite. *(Entre los tres la levantan de la butaca. Matilde y Machimbarrena se acercan al grupo para ayudarles.)*

Marqués *(Rechazando violentamente a Machim.)* ¡Lejos de aquí!

Nick ¡No se acerque usted!

Machim. Es que quiero explicarles...

Marqués ¿Le parece a usted éste momento de explicaciones? Mañana me las dará usted en el campo del honor.

Machim. Mañana yo no voy de campo.

(La Baronesa, Matilde, el Marqués y Nick hacen mutis por la segunda derecha, llevando entre los cuatro a Ethel, que sigue desmayada.)

ESCENA XII

AMOROS y MACHIMBARRENA.

Machim. *(Que ha caído sobre una silla, está abatidísimo; hay una larga pausa, y ya un poco más sereno, cruza las manos y dice con todo fervor, mirando a lo alto.)* ¡Santa Rita, abogada de los imposibles, sácame con bien de este apuro. *(Vuelve a caer en un profundo abatimiento y hay otra pausa.)*

Amorós *(Entrando por el foro con un paquete en la mano.)* ¡Qué silencio! ¡Ya estará sola! Y seguramente me aguarda. *(Viendo a Machim.)* ¿Pero estás tú todavía aquí? Machim, ¿estás dormido?

Machim. *(Levantándose bruscamente y abalanzándose sobre Amorós.)* ¡Te voy a matar!

Amorós ¡Machimbarrena, no acogotes! ¿Te has vuelto loco?

Machim. ¡Reza el Credo!

Amorós Me pones en un compromiso, porque no me acuerdo, y apártate, que me vas a chafar los merengues. Voy a ver si me los han dado surtidos. *(Deshace el paquete y examina el contenido.)*

Machim. ¿Tú sabes lo que acaba de ocurrir en esta casa? ¡Tiembla!

Amorós ¡Te ponen trágico, Machim! *(Pone el paquete de los merengues, abierto, sobre la mesa.)*

Machim. Veremos cómo te pones tú cuando lo sepas. Ethel está ahí dentro sincopada, desmayada, y la rodean tu esposa, la Baronesa, Nick y el Marqués; todos creen que tu mujer es mi mujer, que tu hija es mi hija y que tú soy yo. Mi boda está deshecha, y como esa boda

es toda mi ilusión, estoy que echo lumbre, y voy a revelar la verdad de todo.

Amorós *(Con voz lúgubre.)* ¡Machim, si tú haces eso, te pongo al aire el peritoneo! ¡Ten calma y todo se arreglará!

Machim. ¡Nada de arreglos! Ahora mismo lo confieso todo. Vas a verlo. *(Gritando.)* ¡Ethel!... ¡Marqués!...

Amorós ¡Cállate!

Machim. ¡Baronesa!...

Amorós Calla te digo.

Machim. Qué he de callar.

Amorós Espera a decírselo, por lo menos, a que yo me vaya. *(Se dirige hacia el foro.)*

Machim. *(Barriéndole el camino.)* ¡Ca, hombre! Tú no sales de aquí.

Amorós ¿Cómo que no?

Machim. Tú lo oyes todo, y si sales será en camilla, porque tu mujer te obsequia. Matilde, salga usted para ver...

Amorós *(Que ha cogido un merengue, se lo mete en la boca a Machimbarrena, que, con la boca completamente obstruída, hace esfuerzos inauditos para hablar, sin conseguirlo.)* Llama, grita ahora si puedes, y... ¡adiós, mi dulce y amerengado amigo! *(Se va haciendo burlonas reverencias.)—(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salón elegante. Gran puerta al foro y una en cada lateral. Iluminación brillantísima.

ESCENA PRIMERA

MARQUES, ETHEL, NICK y un AFICIONADO AL CANTO

(Al levantarse el telón, entran por el foro Ethel el Marqués y Nick, felicitando efusivamente a Un Aficionado al Canto.)

Marqués Ha sido usted el héroe de la fiesta... ¡Bien se ha lucido, amigo mío!

Ethel Ha cantado usted como un sinsonte.

Nick ¡Admirablemente!

Aficionado No se burlen ustedes de un modesto aficionado al canto. He hecho todo lo que he podido... Puedo más... mucho más, pero los disgustos de familia influyen sobre las cuerdas vocales, y hoy he tenido un disgusto terrible con mi suegra, por eso me ha fallado un sí y el sol me salía con mucha dificultad de la garganta.

Marqués Es cierto... Ha habido un instante en que yo creí que no iba a salir el sol.

Aficionado Pero he dado un do de pecho y tres sis naturales a la perfección.

Marqués En los de pecho y en los naturales no tiene usted rival... Pero en cambio, un bemol lo ha rozado usted...

Aficionado Yo no he sido nunca un cantante de bemoles.

Ethel Pero es usted ingenioso.

Aficionado Me allegro habérselo parecido a usted de un modo vivace.

(Se oye dentro un vals.)

Marqués ¡Molto vivace!

Aficionado Un vals; con permiso de ustedes voy a buscar pareja.

Marqués Y bailen ustedes hasta rendirse.
(Vase el Aficionado.)

ESCENA II

MARQUES, ETHEL y NICK.

Marqués ¡La fiesta está brillantísima!

Ethel ¡Deliciosa!

Marqués Ahora sólo falta que llegue el señor Amorós, que traerá el contrato.

Ethel ¿Qué contrato?

Marqués El de tu boda con el señor Machimbarrena. No tendrá que hacer nada más que sustituir el nombre.

Ethel ¡Ay! *(Suspirando.)*

Marqués ¿Estás triste?

Ethel Sí; muy triste.

Nick Pero Ethel, ¿por qué dices eso en el momento que va a concertarse nuestro matrimonio?

Ethel Pues por eso mismo... Nick, compréndelo. Yo a ti te quiero cordialmente... Pero por él, por el otro, por míster Machimbarrena, estoy que languidezco, como él me decía, poniendo los ojos dormilones.

Marqués ¿Pero aún te acuerdas de ese hombre?

Ethel Oh, yes! Sigo viéndole a mi lado y diciéndome en voz baja esas cosas tan conmovedoras que me decía: Mírame para que se me alivie el luto... Por un beso de tu boca me iría tranquilamente caminito de la horca.

Marqués Vamos, Ethel; no pienses más en ese ahorcao, que se ha conducido con nosotros como el último de los aurigas... Ya verás cómo mañana por la mañana, en el claro de un bosque cercano a la Ciudad Lineal, le atravesaré un pulmón.

Ethel ¡Oh, no! ¡Travesías, no! ¡Un arañazo nada más! ¡Pobrecillo mío! *(Llora.)*

Marqués *(Severamente.)* ¡Ethel, sé firme! ¡Sé fuerte!

Ethel No puedo... ¡estoy débil!

Marqués Nick, traele unos emparedados de jamón.

Nick Piensa que yo también sabré decir mis co-

sitas a su debido tiempo, y además piensa que estás llorando en medio de una soiree...

Ethel Tienes razón. *(Para de llorar de pronto.)* Seamos yanquis.

(Se oye que la música toca un fox-trot.)

Nick Un fox-trot... Me lo habías prometido.

Ethel Pues foxtrotemos... *(Se ponen a bailar.)* Me casaré contigo... Lleva el compás, Nick... pero pensaré siempre en el otro... Lleva el compás, hombre...

Nick Cualquiera lleva el compás con las cosas que me dices. *(Hacen mutis por el foro bailando.)*

ESCENA III

MARQUES y FLORITA.

Marqués *(Solo.)* Este pobre Nick tiene muy mala suerte. No hay en el mundo felicidad comparable a la de ser el único dueño de un cariño... yo gozo de esta suprema ventura.

Florita *(Que ha entrado por la derecha.)* Señor Marqués...

Marqués *(Poniéndose los lentes.)* ¿Eres tú, Florita? La doncella de mi tirana. ¿Traes algún recado de tu señora?

Florita No, señor Marqués. Ya no soy doncella de la Baronesa.

Marqués ¿Cómo que no?

Florita Me ha echado a la calle, como si yo fuera una criada vulgar. Pero he jurado que la muy... Baronesa, me las pagaría.

Marqués Florita, el que no seas una criada vulgar, no te autoriza para emplear un lenguaje que sí lo es.

Florita Ya veremos lo que usted dice cuando le cuente lo que pasa.

Marqués Habla; di lo que sea.

Florita Usted, que es un hombre tan distinguido, tan bueno, tan generoso, no merece ser engañado, como ella le engaña.

Marqués ¿Que me engaña has dicho?

Florita Sí, señor Marqués... Es preciso que usted lo sepa todo. La señora se burla de usted descaradamente. Usted sólo ocupa el corazón de la señora los días impares, porque otro hombre

lo tiene abonado los martes, jueves y sábados.

Marqués *(Estallando.)* ¿Otro?... ¿Un rival?

Florita Otro, un rival; sí, señor.

Marqués *(Furioso.)* ¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¿Dónde vive?

Florita Se llama el Conde de Pimentel.

Marqués ¡El Conde de Pimentel!... ¡Yo haciendo el primo! ¡Un Marqués de la Plata haciendo el canelo!

Marqués ¿Ve el señor cómo cuando se está enfadado se emplea un lenguaje poco aristocrático? Porque eso de canelo...

Marqués ¡Es increible! Ah, señor Conde de Pimentel; con usted haré la treinta y una de mis cuestiones de honor, y esta vez iré al centímetro justo. Y tú, Florita, quedas desde este momento a mi servicio. Precisamente tengo en casa una señorita hospedada, y te pondrás completamente a su disposición.

Florita El señor Marqués es muy bueno admitiéndome entre su servidumbre...

Marqués Vete al recibimiento a ayudar a los criados, encargándote tú de los abrigos de las señoras.

Florita Gracias, señor Marqués... Ya estoy vengada.

Marqués Vete por allí. *(La señala la derecha. Florita hace mutis.)* Estás en pleno ridículo, señor Marqués, y cuando un hombre de mi linaje se ha visto en ridículo, han temblado las esferas y el sol ha palidecido.

ESCENA IV

MARQUES y NICK.

Nick *(Viniendo por el foro.)* Señor Marqués; permítame usted que le diga que Ethel no me habla nada más que de su Machimbarrena... Me siento en ridículo...

Marqués Lo comprendo, y estrécheme usted la mano, Nick. ¡Ah, las mujeres! ¡Las mujeres son pérfidas! Qué razón tenía aquel catalán que dijo: «No te fíes de ninguna, porque todo el que se fía... capicúa...» Y yo lo afirmo.

Nick ¿Usted?

Marqués Yo, que soy un capicúa. La Baronesa de San-

ta Tecla, a la cual yo adoraba ciegamente, ¡me es infiel!

Nick ¿Es posible?

Marqués Allí está la evidencia en forma de doncella. Y ya sólo pienso en el modo de pulverizar a mi rival, que es el Conde de Pimentel.

Nick ¡Ah! Se llama el Conde...

Marqués De Pimentel... Pronto tendrá usted noticia de que ha fallecido, y en cuanto a la Baronesa... voy a ponerle la cesantía ahora mismo. *(Se sienta ante la mesa del segundo término izquierda, en la cual habrá recado de escribir.)*

ESCENA V

DICHOS, AMOROS y CALVETE. Luego GINES.

Amorós *(Entrando con Calvete por la derecha.)* Entra, Calvete. Voy a presentarte al Marqués... pero en este momento es imposible, porque ya ves que está ocupado.

Calvete Me presentas cuando se pueda, con tal de que sea hoy mismo.

Marqués *(Escribiendo.)* «Pérfida. Todo ha terminado entre nosotros.»

Amorós ¿Traes la carta de recomendación para el Marqués?

Calvete Aquí está; no iba a venir sin ella.

Amorós Date una vuelta por los salones mientras el Marqués se pone a tiro... Ya te avisaré oportunamente. *(El Marqués llama al timbre. Vase Calvete por el foro.)* Una cosa me intriga. ¿Por qué me habrá dicho el Marqués que no me olvidara de traer el contrato de boda de Machimbarrena?

Ginés *(Es un criado y sale por la derecha.)* Señor Marqués.

Marqués *(Escribiendo el sobre.)* Esta carta, que la lleven a su destino inmediatamente. Es a dos pasos de aquí. *(El criado coge la carta y se va derecha.)* ¡Amigo Amorós! Cuánto ha tardado usted. ¿Y viene solo? Tantos deseos como tengo de conocer a su señora y a su hija.

Amorós No he venido solo; hemos venido los tres y un amigo además, que ahora le presentaré. Mi señora ha entrado en el tocador, para arre-

glarse no sé qué cosa del peinado. Trae unas plumas amarillas quizá demasiado grandes, y creo que medio le han deshecho el moño.

Marqués Entonces pronto tendré el gusto de conocerlas. ¿Trae usted el contrato de boda que le dije?

Amorós Aquí está... pero no comprendo...

Marqués Es muy sencillo. El señor Machimbarrena ya no es el que se casa con mis Ethel.

Amorós ¿Cómo que no? *(Asombrado.)*

Marqués Vamos a mi despacho, y ya se lo contaré a usted. Ethel se casa con su primo Nick. *(Mutis de los dos por la izquierda.)*

ESCENA VI

NICK, FLORITA y luego MACHIMBARRENA.

Nick *(Por el foro.)* En el salón de baile hace un calor insufrible.

Florita *(Por la derecha y mirando cómo se va Amorós por la izquierda.)* Sí... es él. ¡Vaya si lo es! ¡Ya lo creo! Es el Conde de Pimentel...

Nick *(Volviéndose.)* ¿Eh? ¿Qué dice usted? ¿El Conde de Pimentel está aquí?

Florita Sí, señor. Le he visto cuando entró en el tocador con su mujer y con su hija. Y eso es lo que yo no sabía: que era casado y con consecuencias.

Nick ¿Pimentel en casa del Marqués?... ¡Pero si eso no es posible!

Florita ¿Que no es posible? *(Yendo hacia el foro.)* Venga usted. ¿Ve aquella señora que está allí, en el fondo, la que lleva unas plumas amarillas en la cabeza? Pues esa es la esposa de Pimentel.

Nick ¿Su esposa? ¿Está usted segura?

Florita Completamente segura... y voy a decírselo ahora mismo al señor Marqués.

Nick No se moleste. Seré yo el que se lo diga, y me lo agradecerá.

Florita Pues si se lo dice usted, mejor... así me ahorro yo esa vergüenza... No me figuraba que la gente pudiera ser tan fresca. *(Vase derecha.)*

Nick Vaya si lo es. Porque esa dama del pompón amarillo es la señora o lo que sea de Ma-

chimbarrena, según se averiguó esta tarde... lo cual quiere decir que míster Machimbarrena, bajo el nombre de Conde de Pimentel, corteja a la Baronesa. Es inconcebible que esa gente ponga los pies en esta casa... ¡Oh, no!

Machim. *(Dentro, a un criado que trata de impedirle el paso.)* Le repito a usted que necesito hablar con miss Ethel, y pasaré... ¡vaya si pasaré!

Nick *(Al criado.)* El señor es conocido de la casa. Déjale que entre. Ya veremos cómo sale; pero ahora que entre.

Machim. El primo Nick... *(Con rabia contenida.)* Celebro encontrarme cara a cara con usted.

Nick *(Muy cortés.)* Yo también lo celebro mucho.

Machim. ¿Es usted el que pretende casarse con Ethel?

Nick Yes, sir...

Machim. *(Con ímpetu.)* ¿Y usted cree que yo tengo cara de consentirlo? Pues no, señor. Hablaré con ella, me justificaré.

Nick ¿Justificarse? ¿Y se atreve a hablar de justificación en el preciso momento que me acabo de enterar de una de las mayores enormidades que usted ha cometido?

Machim. ¿Una enormidad?

Nick Voy a comunicársela a Ethel, que aún no lo sabe. *(Saludando.)* Good boy sir... *(Vase foro.)*

ESCENA VII

MACHIMBARRENA, BARONESA y un CRIADO.

Machim. ¿Qué quiere decir este hombre? ¿Qué nuevo ladrillo me va a caer en la cabeza?

Criado *(Por la derecha.)* Pase usted, señora.

Machim. *(Mirando.)* ¡La Baronesa! Me echó esta tarde de su casa a puntapiés. No quiero verla. *(Vase corriendo por el fondo, en el momento que sale a escena la BARONESA, con gran toilette y una elegantísima salida de teatro.)*

Baronesa *(Muy agitada.)* El señor Amorós, el notario está aquí, ¿verdad?

Giner Sí, señora.

Baronesa Trate usted de encontrarle y dígale que una señora desea hablarle con toda urgencia. *(El criado vase por el foro, la Baronesa, sola y*

agitadísima.) Con el automóvil en la puerta para ir al Real, recibo esta carta del Marqués. ¡Ruptura completa! Sé por dónde viene el golpe. Es una venganza de Florita. Rápidamente me he ido a casa de Amorós y allí me han dicho que toda la familia acababa de salir para el baile del Marqués de la Plata. No he dudado en venir... Es preciso que yo vea al notario antes que el Marqués pueda recoger su palabra y su dinero. *(Sentándose.)*

(El criado aparece por el foro acompañado de Amorós, y señalándole la Baronesa, dice.)

Criado Esa es la señora que desea hablar con usted. *(Vase derecha.)*

ESCENA VIII

BARONESA y AMOROS.

Amorós *(Acercándose, sin reconocer a la Baronesa, que está de espaldas al foro.)* Señora, si mis servicios de notario pueden serle a usted útiles, pongo toda mi vieja experiencia a su dis...

Baronesa *(Volviéndose y dando un grito.)* El Conde... *(Se levanta.)*

Amorós *(Retrocediendo estupefacto.)* ¡Lola!... ¡El Apocalipsis!

Baronesa Pero yo estoy soñando... ¿Usted es notario?

Amorós ¿Yo? *(Balbuciendo.)* ¿Yo?... *(Decidiéndose.)* Pues bien, sí... lo soy... Hace diez y seis años que tengo esa desgracia.

Baronesa *(Colérica.)* Entonces, ¿usted se ha burlado de mí? ¿Usted no es Conde? ¿Usted no es noble? ¿Usted no es Pimentel?

Amorós Debo hacer esa penosa confesión...

Baronesa De modo que todos sus blasones... ¿humo? Aquello del cuartel con un barco sobre mar de azur...

Amorós Naufragado completamente.

Baronesa ¿De modo que es usted un simple Amorós?

Amorós Completamente simple.

Baronesa ¿Y además está usted casado y tiene usted una hija?

Amorós También debo hacer la penosa confesión de mi casamiento y de mi paternidad... Pero

por favor no me de usted un escándalo. Nada de reconvenciones, ni de gritos, ni siquiera un ataque de nervios.

Baronesa Yo haré lo que quiera. A mí no me importa el escándalo. Que venga la gente... lo contaré todo y esto me servirá de diversión.

Amorós *(Abrumado.)* ¡Lola! *(Arrodillándose.)* Silencio... Se lo pido a usted de rodillas... es decir, es todo el Colegio Notarial el que está a los pies de usted en este momento. Yo soy una víctima de Cupido.

Baronesa Daré el escándalo.

Amorós Piense usted que el dueño de la casa... el Marqués puede venir...

Baronesa El Marqués... ¡No me acordaba de él!... Es mi última esperanza. Trataré de reconquistarle... *(Va hacia el foro.)*

Amorós ¡Lola- ¿Dónde va usted? ¿Qué va usted a hacer?

Baronesa ¿A usted qué le importa? Usted ya no existe para mí... ¡Adiós, *(Con desprecio.)* notario! *(Vase foro derecha.)*

ESCENA IX

AMOROS, MATILDE y FIFI.

Amorós Es una ruptura sin apelación... Después de todo, me alegro porque así me he quitado una tecla de encima. Y con lo celosa que es mi mujer...

Fifí *(Por el fondo derecha, con su madre.)* Mira, aquí está papá.

Matilde Pero Ulpiano, ¿qué haces en esa posición?

Amorós *(Levantándose.)* Me parecía haber visto en el suelo un alfiler y como es de buen agüero recogerlos me lo iba a guardar, los alfileres tienen la misma virtud que las herraduras, pero como encontrarse herraduras en un salón es difícil... No sé lo que me digo... ¿Pero por qué habéis abandonado el salón de baile?

Matilde Para respirar un poco y para poder regañar con entera libertad a Fifí. La niña está malhumorada, dice que le molesta la gente y no quiere bailar.

Amorós ¿Tanto como le gusta? ¿Y a qué obedece eso?

Matilde ¡El dichoso Pimentel tiene la culpa!

Amorós ¿Pimentel? Ah, sí, el arquitecto... Pues no veo la razón.

Ethel La razón es que Fifí le quiere muchísimo.

Amorós ¿Y qué mal hay en ello? Es un chico muy simpático. Los casaremos, y en paz.

Fifí ¡Eso, nunca! ¡Después de lo que me ha contado mamá...!

Amorós ¿Qué le has contado?

Matilde Que ayer tuviste que ponerle de patitas en la calle por inclinaciones a la bigamia.

Fifí *(Llorando.)* Por su aventura con la profesora de piano.

Amorós ¡Pero si no se trata de él! ¡Es otro! ¡Fué un error mío!

Matilde ¿Que es otro? ¿Cómo lo has sabido?

Amorós ¡Qualquiera dice la verdad! Lo único que puedo garantizaros es... que no era él.

Fifí ¡Yo quiero entrar en un convento!

Amorós Y yo te prohibo la entrada.

Matilde No llores, hija.

Amorós ¡Y todo por ser yo un sinvergüenza! Fifí, ven conmigo y arreglaremos el asunto. Voy a decir a un criado que vaya a casa de ese joven y que le traiga aunque sea arrastras. *(La coge de la mano y se van por la puerta de la derecha.)*

Matilde *(Siguiéndoles.)* ¡Tengo un marido que es un santo!

ESCENA X

ETHEL, MACHIMBARRENA y NICK.

Ethel *(Por el foro, con Machim y Nick, que discuten acaloradamente.)* Aquí, hablen ustedes aquí, para no llamar la atención.

Machim. Es que quiero explicarte...

Nick *(Interrumpiéndole.)* Perdón; yo tengo de decirle a mi prim...

Machim. Déjeme usted hablar.

Nick Después que hable yo. Ethel, hay algo nuevo que debes saber, que te importa y que te indignará. Al mismo tiempo que este señor trataba de contraer matrimonio contigo, le hacía la corte a la Baronesa...

Machim. ¿Yo?

Nick *(Tapándole la boca y hablando siempre y deprisa.)* Los martes, jueves y sábados de cada semana, con el nombre de Conde de Pimentel.

Ethel ¡Oh!

Machim. ¡O hablo o reviento!

Ethel ¡Es inútil!... Yo te hubiese perdonado todo, pero no puedo perdonarte ese abono amoroso a turno par.

Machim. ¡Oyeme, Ethel, y luego mátame si quieres!

Ethel ¡Que no, que no y que no! ¡A mí abonos no! No vuelvas a dirigirme nunca la palabra. Vámonos a bailar, Nick... Decididamente tú serás mi esposo. *(Vase por el foro, seguida de Nick.)*

ESCENA XI

MACHIMBARRENA, CALVETE y AMOROS.

Machim. ¿Después de lo de esta tarde, esto de ahora? ¡Voy a tirarme de cabeza por el Viaducto, y eso que como está tan lejos!... Además, Amorós tiene que pagarme lo de los merengues.

Amorós *(Con Calvete por el foro.)* Yo le tapé la boca como pude, y me fuí. Supongo que en cuanto me vea...

Machim. ¡Hombre, qué a punto! ¿Vosotros aquí? Me alegro, porque me gusta saldar las cuentas cuanto antes.

Amorós *(A Calvete.)* ¿No te dije? Quiere cobrarse los merengues.

Machim. Contigo, Amorós, tengo que liquidar una muy gorda; pero cuando estemos solos, y ahora que estamos los tres juntitos, muy juntitos... *(Rechinando los dientes.)* ¿Lo oís bien?

Calvete ¿Qué es lo que tienes? Parece que estás exaltado...

Machim. Exaltado es poco... ¡Estoy que muerdo! ¡Temblad! ¡Calvete... Amorós... Nosotros hicimos un convenio; pues bien, yo lo rompo, yo rompo el convenio y las narices del que proteste!

Amorós *(Apartándose.)* ¡Machimbarrena! ¡Expones las cosas de un modo tan almibarado!...

Calvete *(Idem.)* ¿Qué es lo que dices?

Machim Que rompo el convenio de Vergara. Que disuelvo la sociedad y que vamos a hacer la li-

quidación en este momento... Voy a buscar al Marqués para decirle toda la verdad. (*A Calvete.*) A ti te devuelvo y te hago dueño de la bofetada que diste...

Calvete Si me devuelves la bofetada, pierdo el negocio del guano...

Machim. ¡Y a mí que me importa!... (*A Amorós.*) A ti te participo que voy a divulgar que eres el Pimentel de la profesora.

Amorós Si dices eso, me inutilizas, Machim. Reflexiona con la cabeza, aunque no lo vuelvas a hacer en tu vida.

Machim Lo dicho, dicho está; y si no, que se pongan las narices en guardia. Cada cual que recobre su personalidad.

Amorós ¡Pero es que tú me pierdes!

Calvete ¡Y a mí también!

Machim. Lo siento, pero... (*Dando un grito y golpeándose la frente.*) ¡Ah! Tengo una idea que nos puede salvar a todos.

Amorós Dila.

Machim. Vosotros dos podéis hacer una permuta.

Calvete / **Amorós** ¿Una permuta?

Machim. (*A Calvete.*) Tú, Calvete, como eres soltero, que te endose Amorós la Santa Tecla, y a ti, Amorós, te endosa Calvete la bofetada y le das explicaciones al Marqués; ¿qué os parece?

Calvete Por mí, acepto el endose.

Amorós Bueno, pues danos por endosados; nada más lógico que en este tresillo de la amistad gane uno por endose. Es un traspaso en buenas condiciones.

Machim. (*Viendo al Marqués y a la Baronesa, que vienen hablando por el foro, y detrás de ellos Ethel y Nick.*) Aquí está el señor Marqués. Manos a la obra.

ESCENA XII

DICHOS, MARQUES, BARONESA, ETHEL, NICK y FLORITA.

Marqués ¿Usted en mi casa, señor Machimbarrena?

Machim. Sí, señor; me he tomado esa libertad.

Marqués ¿Y cómo se atreve usted?

Machim. Me atrevo a presentarme en esta casa para aclarar una situación llena de errores. Para comenzar, señor Marqués... *(Cogiéndole de la mano a Calvete y poniéndole delante del Marqués.)* Permítame usted que le presente al señor Conde de Pimentel.

Marqués ¿De Pimentel? ¡Mi rival! *(Avanzando hacia Calvete con mucha gravedad.)* De modo, caballero, que usted ¿es el Conde de Pimentel?

Calvete Sí, señor... Calvete de Pimentel. Y aprovecho tan propicio momento *(Presentándole una carta.)* para rogarle que tenga la bondad de leer esta carta de recomendación. *(El Marqués la coge.)*

Marqués *(Con risa siniestra.)* ¿De recomendación? ¿Quiere usted hacer el favor de tener un momento la carta?

Calvete Con mucho gusto. *(Recogiéndola de manos del Marqués.)*

Marqués *(Dándole un par de bofetadas.)* Tome usted, señor Conde. Ahí va el acuse de recibo.

Calvete ¡Oh! *(Tambaleándose.)*

Florita *(Por la derecha.)* ¿Han llamado?

Todos ¿Han sido dos bofetadas o dos cañonazos?

Nick Dos bofetadas... pero hay un error... El Conde *(Señalando a Machim.)* es este señor.

Marqués *(Sorprendido.)* ¿Entonces hay dos Pimenteles?

Florita Nada de eso. El Conde de Pimentel *(Señalando a Amorós.)* es este señor.

Baronesa ¡Fuera de aquí! ¿Usted qué sabe? *(Vase Florita.)*

Marqués *(Estupefacto.)* ¡Tres Pimenteles! ¡Estoy delante de tres Pimenteles!

Calvete ¡Protesto! Yo no soy uno de ellos. Yo me llamo Angel Calvete, y estoy dispuesto a probarlo.

Amorós Y ya sabe usted, señor Marqués, que yo soy Ulpiano Amorós, ¡notario de su excelencia!

Marqués Exacto... ¿Entonces aquí no hay más Pimentel que usted? *(Por Machim.)*

Machim. No, señor... Yo me llamo César Machimbarrena. *(Sacando la cartera.)* ¡Aquí está mi cédula! *(La enseña.)*

Marqués Calvete, Amorós, Machimbarrena... ¿Entonces Pimentel no existe?

Machim. ¡No existe!

Calvete ¡No existe!

Amorós ¡No existe!

Criado *(Anunciando en la derecha.)* ¡El Conde de Pimentel!

(Aparece Carlos con Matilde y Fifí por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CARLOS, MATILDE y FIFI.

Matilde *(Con Fifí y Carlos.)* Ahí está el señor Marqués.

Fifí Y no tiembles.

Carlos *(Avanzando tímidamente.)* ¡Pido a usted mil perdones por el atrevimiento de venir a esta su casa; pero el aviso que acabo de recibir es tan urgente...

Amorós Yo le he mandado llamar, señor Marqués, para que todo se aclare definitivamente. Este señor es el novio de mi hija, el auténtico Conde de Pimentel.

Marqués ¿De modo que usted es el Conde de Pimentel?

Amorós Ahora le arrea dos bofetadas.

Carlos Sí, señor; el último vástago de una noble familia, perseguida por la adversidad. Yo he tenido el honor de verle a usted en casa de la Baronesa de Santa Tecla...

Marqués Es verdad, y me dijo usted que era arquitecto.

Carlos Sí, señor; estaba planeando unas reformas en la casa. Mi carrera es todo el patrimonio de mi vida.

Marqués ¡Oh, qué rayo de luz! *(A la Baronesa.)* ¡Y yo que dí crédito a las hablillas de una doncella!

Baronesa ¡A la calumnia!

Marqués Nos casaremos si salgo vivo de mi duelo *(Señalando a Machim.)* con el señor.

Machim. No, perdón... ha cambiado todo... *(Señalando a Amorós.)* con el señor.

Amorós ¡Ca! Es la hora de las verdades. *(Señalando a Calvete.)* Con el señor. Calvete es el que le dió a usted la bofetada.

Marqués ¿Fué Calvete?

Calvete Servidor. Se la di a usted definitiva; pero

como usted me acaba de dar dos, le debo una, y vamos a liquidar ahora mismo.

Marqués Estamos en paz; le firmaré a usted lo que desea, y tan amigos. *(Le da la mano.)*

Machim. Ethel; ¿se ha hecho o no se ha hecho para mí la americana?

Ethel Yes. Soy para ti definitivamente.

Nick Y el primo, ¿qué hace?

Amorós Pues lo de siempre: ¡el primo!—*(Telón.)*

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DE LUIS DE LOS RIOS

La invencible, pasillo cómicolírico en un acto.
Un modelo, apropósito en un acto y en verso.
La sultana de Marruecos, juguete en un acto.
El espantapájaros, sainete lírico en un acto.
Con las de Caín, zarzuela cómica en un acto.
La romería del alcón, presentimiento cómicolírico en un acto (segunda edición).
La japonesa, zarzuela cómica en un acto.
El respetable público, revista en un acto.
Yo puse una pica en Flandes, caricatura en un acto y tres cuadros del drama *En Flandes se ha puesto el Sol* (segunda edición).
Mirando a la Alhambra, cuadro andaluz.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupin, comedia en tres actos (tercera edición).
El panal de miel, farsa cómica en dos actos.
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos (tercera edición).
Nancy, opereta en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos (segunda edición).
La melindrosa, sainete lírico en un acto.
El amigo de las mujeres, comedia en tres actos.
Pasa el lobo, drama en tres actos.
¡Que no lo sepa Fernanda!, vodevil en tres actos (tercera edición).
La extraña aventura de Martín Pequét, comedia en cuatro actos.
El tiempo de las cerezas, comedia en tres actos.
El hombre de las diez mujeres, comedia bufa en tres actos.
El convenio de Vergara, juguete cómico en tres actos.

El cabo López, aventuras (tercera edición).
Palotes, artículos y crónicas (agotada).
La conquista del planeta, novela de viajes (agotada).
Amor, celos y vitriolo, novela cómica (agotada).

OBRAS DE ENRIQUE F. GUTIÉRREZ-ROIG

La modelo, diálogo en escenas (agotada).
Géneros del Reino, revista cómica en un acto.
¡Miedo...!, cuadro de costumbres catalanas.
¡No lo verán tus ojos!, comedia en tres actos.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupin, comedia en tres actos (tercera edición).
Nick Carter, melodrama en seis actos.
El señor Juez, vodevil en cuatro actos.
La loca aventura, comedia en tres actos (cuarta edición).
Los trovadores, comedia lírica en tres actos.
La bella Riseta, opereta en tres actos.
El panal de miel, farsa cómicolírica en dos actos.
La reconquista, vodevil en tres actos (segunda edición).
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos (tercera edición).
El tiburón, farsa cómica en tres actos.
El grano de arena, vodevil en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos (segunda edición).
¡Tío de mi vida!, juguete cómico en tres actos.
La melindrosa, sainete lírico en un acto.
El País Azul, fantasía cómica en un acto.
El amigo de las mujeres, comedia en tres actos.
Pasa el lobo, drama en tres actos.
¡Que no lo sepa Fernanda!, vodevil en tres actos (tercera edición).
La extraña aventura de Martín Pequét, comedia en cuatro actos.
El tiempo de las cerezas, comedia en tres actos.
El hombre de las diez mujeres, comedia bufa en tres actos.
El convenio de Vergara, juguete cómico en tres actos.

La antigua Roma, sonetos (agotada).
Cascabeles de oro, poesías (agotada).

3 0112 117474251

Precio: CUATRO pesetas